

FAHHO

BOLETÍN DE LA FUNDACIÓN ALFREDO HARP HELÚ OAXACA • NÚMERO 37 www.fahho.mx

JULIO - AGOSTO 2020 POR LA CONTINGENCIA SANITARIA ESTE NÚMERO SE DISTRIBUIRÁ ÚNICAMENTE POR VÍA ELECTRÓNICA

P2 Carta de la presidenta de FAHHO
María Isabel Grañén
Porrúa

Editorial
Verónica Loera y Chávez

Aves, sonidos y silencios
Juan Manuel Herrera

P3 Letras
María Isabel Grañén
Porrúa

El vuelo, el canto, la palabra
Freddy Aguilar Reyes

P5 Una pluma para escribir sobre las aves
Georgita Ruiz
Manuel Grosselet,
De Aves A.C.

Canto de un pájaro extinto
Recomendaciones de lectura

P6 K'uk'umal Chilil
Héctor Meneses

P8 Durero visita Tlalpujahua
Juan Manuel Herrera

El último de los aforismos de Zorau
Franz Kafka

P9 Un ave que se convirtió en taller
Juan Pascoe

Vuelo metafórico de Oriente a Occidente
Luz Santiago

P10 Aves de dos mundos: vuelos a través de años y océanos
Sebastián van Doesburg



P11 Las aves en la dieta de los antiguos mexicanos
Cristina Barros
Marco Buenrostro

P12 Problemas pasajeros, soluciones permanentes
Víctor M. Mendoza
Sandra Fernández

Sobre aves, arte y comprensión
Jorge Contreras

P13 Resiliencia y museos
Luz Santiago

Aves en el convento de Tehuantepec
Ana Rodríguez García

Recomendaciones de lectura

P14 La vida de las aves en el arte
Juan Manuel Yáñez García

P14 Aves de barro y hojalata
Aldo Luis Luis

Inventario ilustrado de aves
Nancy Mariano Rojas

P15 Recomendaciones de lectura

P16 La importancia de la adaptación
María Guadalupe Sánchez Pérez

P16 Las aves y el beisbol
Jessica Santiago

Las aves en el estadio
Agustín Castillo

P17 Aves de Oaxaca
Fátima Santana

P18 Un censo de alas
Alejandro De Ávila

P19 Ciencia ciudadana
Las aves en la historia natural
Escucha las aves de Oaxaca

P20 El águila real como símbolo nacional en los documentos oficiales en México
Ana Luz Ramírez Sánchez

El libro de los pájaros
Efraín Velazco

Las aves nacionales
El valor de uso de la imagen
María de Lourdes Navarizo Ornelas

P21 Aves y música
Juan Manuel Herrera

Aves y padres
Jessica Santiago

Recomendaciones de lectura

Los pájaros recuerdan, piensan, sienten
Ima Sanchís

P22 Las aves más generosas y nobles
Penélope Orozco

El arte y la ilusión
Juan Manuel Herrera

CARTA DE LA PRESIDENTA

*Amo el canto del cenizote,
pájaro de cuatrocientas voces,
amo el color del jade
y el enervante perfume de las flores,
pero más amo a mi hermano
el hombre.*

Nezahualcóyotl

Una profunda ilusión me ha dado leer este boletín. Cada autor, desde su propio interés hace un recuento formidable de su visión de los pájaros. Cada sede de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca aporta un canto emotivo sobre las aves y, en su conjunto, logra un concierto armonioso: los pericos, las águilas, los halcones, las huracanes, los guacamayos, el Martín Pescador, los tucanes pico iris...

¿Quién dice que las aves son exclusivas de una disciplina? Este boletín es un ejemplo de que la diversidad enriquece, de que los diferentes puntos de vista dignifican la visión del mundo y que, al trabajar en colaboración, el resultado es multiplicador, porque el sonido de un instrumento musical se armoniza mejor en una sinfonía.

Los autores tienen algo en común: son personas constructivas, capaces de mirar la belleza en el más mínimo detalle, logran escuchar los sonidos más hermosos y profundos, son sensibles al arte, a la lectura, la ciencia y la naturaleza. Me emociona saber que trabajan bajo el cobijo de la Fundación, esta familia que, mientras camina, esparce su amor, como el canto matutino del cenizote, haciendo vibrar los corazones de cientos de personas dispuestas a construir un país más humano, generoso y equitativo.

Una enseñanza surge de todo esto: la inspiración habrá que buscarla en el comportamiento de la naturaleza, ahí encontraremos las respuestas del ser humano.

Esta edición digital ha sido cuidada con esmero. Cada fotografía ha sido pensada, meditada; cada letra armoniza en el espacio; las palabras son elocuentes, el diseño, equilibrado; los temas diversos, dinámicos, interesantes, compaginados. Nos recuerdan que desde el encierro hay posibilidades de alzar las alas, volar con la imaginación a través de las letras y las palabras. ¡Benditos libros! ¡Bendita la escritura!

Los sueños son reales, lo leo en estas páginas. Me emociono en la distancia, también –debo reconocerlo– en la melancolía y en la añoranza de la otra vida, antes del confinamiento. Extraño a cada uno de ustedes, a mis rincones consentidos, que hacen mi vida plena, libre y feliz. Volveremos renovados, así lo expresan estas páginas, dispuestos a encontrar las plumas metálicas de un colibrí, como si fuera un arcoiris que uniera el cielo con la tierra. Seremos más sensibles y valoraremos más la vida. ¡Seguiremos adelante!

Gracias a todos por su participación, por hacer que su vuelo llegue a los corazones de los lectores.

María Isabel Grañén Porrúa
Junio 2020

EDITORIAL

Este es un número especial del Boletín FAHHO porque las condiciones que vive el mundo son excepcionales. Estamos pasando por un paréntesis en la vida, no solo nuestra, sino del planeta, queremos invitarlos a dirigir nuestra mirada hacia otra parte: a la naturaleza. El encierro le ha permitido manifestarse de diferentes maneras, así, vemos delfines en Venecia, venados y osos caminando por las calles desiertas y jabalíes olfateando las grandes avenidas. Al bajar la actividad humana –y por lo tanto el ruido urbano–, los animales han recobrado confianza y curiosidad en lugares adonde no se atrevían a pasar. En Oaxaca, las escenas de cientos, si no es que miles, de delfines que se acercan a la costa son totalmente insólitas. Llegó el COVID-19, y con él también llegó la posibilidad de ser más conscientes del canto de los pájaros. Esta primavera, como ninguna otra, hemos podido apreciarlo con ahínco. Los pájaros nos iluminan el día y nos enseñan la hermosura de la comunicación entre ellos. Las aves, a lo largo de la historia de la humanidad, nos han dado cobijo y sustento, se les ha relacionado con la libertad, la independencia, la esperanza, la paz, lo divino, la fertilidad, la abundancia y un largo etcétera. Es por ello que en el Boletín FAHHO, por primera vez, hemos decidido voltear todos hacia el tema de las aves. Cada institución, desde su propio quehacer, ha estado vinculada de una u otra manera a estos seres enigmáticos que alegran nuestras vidas. Cada una tiene historias que contar para ayudarnos a voltear hacia un lugar esperanzador.

Verónica Loera y Chávez

ADABI DE MÉXICO

AVES, SONIDOS Y SILENCIOS

Juan Manuel Herrera

Una experiencia inédita en el mundo, actualmente, es que miles de millones de personas están bajo la protección de las paredes de sus casas, ante el peligro de contagio del COVID-19 en las calles. Al detenerse la frenética actividad urbana, uno de los aspectos más notorios –como parte de un proceso global, único e inesperado de limpieza ambiental– es lo que escuchamos y lo que dejamos de oír. A la manera de un eclipse total de sol, cuando podemos ver y los astrónomos estudiar al astro solar, al ocultarse los ruidos cotidianos de manera brusca y gratificante, quedan algunos residuos del ruido en una descomunal proporción y destacan los sonidos que, aunque estén presentes siempre, solo ahora podemos apreciar de una manera plena y, sobre todo, el silencio aparece con gran fuerza expresiva.

Gracias al Dr. Hira de Gortari recibí un regalo: un cuestionario que forma parte de un proyecto más amplio de la Dra. Jimena de Gortari Ludlow, el *Diario Sonoro* (Universidad Iberoamericana). Después de contestarlo y reenviarlo a muchas personas en mi directorio empecé a registrar sonidos y silencios durante marzo, abril y mayo. Vale decir que por ser melómano y, sin vanagloria, educado en el terreno de la música, disfruto y dedico mucho tiempo a escucharla, especialmente música antigua y clásica. En consecuencia, soy muy sensible al tema del ruido. Tiende uno a creer que el ruido es insoportable, como la contaminación del aire es irrespirable. La verdad es que, tristemente, soportamos una realidad degradante en la calidad acústica de la vida en las ciudades, por así decir, y más evidentemente en la pésima e insalubre calidad del aire. Desde tiempo atrás he estado interesado en el fenómeno de la contaminación acústica en la Ciudad de México; por experiencia y en contraste con otras muchas ciudades en el mundo, y gracias a la propia Dra. Jimena de Gortari y a la Dra. Alejandra Moreno Toscano, sabemos que el ruido contaminante es un problema realmente grave en nuestra ciudad. Medir y entender la contaminación acústica; legislar y actuar, por parte de las autoridades, son pasos de un complejo proceso para buscar mejorar la vida en nuestras ciudades, proceso en el que todo ciudadano tiene mucho que aportar. Por añadidura, trabajé por décadas en el Centro Histórico, así que tengo noticia directa y personal de los excesos y de las peores prácticas comerciales, de movilidad y del ciudadano de a pie, que producen un ruido constante y ominoso. Recuerdo haber escuchado a la Dra. Moreno Toscano referir que, a ciertas horas, en una época en las calles de Correo Mayor, con miles de comerciantes ambulantes y una masa compacta de transeúntes (Cannetti), el ruido era equiparable al de las pistas del aeropuerto. No sé si es una metáfora. Decibeles al por mayor, en cualquier caso. He desarrollado, inconscientemente, cierta habilidad para abstraerme del ruido –acaso todos lo hacen, pues sería insoportable de otra manera– y muchas veces logro aislar sus efectos perniciosos.

Vecino de la colonia Roma desde hace casi treinta años, tengo una es-



cala improvisada, pero con un buen margen de aproximación, para relacionar los ruidos y sonidos usuales, diríamos, con lo que ocurre en las últimas semanas a partir del confinamiento al que nos tiene obligados la pandemia de coronavirus.

Casi todos los sonidos que continúan escuchándose han modificado su presencia, volumen y regularidad. Están espaciados y algunos que eran constantes ahora parecen un eco lejano. Desde luego, los horarios son muy importantes. Acostumbro despertar muy temprano (vieja y disfrutable rutina de leer antes del amanecer) así que estoy atento el día completo a este fenómeno sonoro del entorno.

Doy por descontado, por el momento, los sonidos intramuros, domésticos, así como los de la música que escucho en un equipo de audio o de un instrumento musical, pues al tener concertista en casa, puedo agradecer a todos los dioses del Olimpo poder escuchar a distintas horas a Bach, Couperin, Purcell, Haendel y un largo etcétera de grandes compositores. Ya en estas obras uno adivina algún trino de aves que surcaron el aire y la imaginación de aquellos compositores.

Entre los sonidos de la Colonia Roma en estos días aciagos debo empezar a nombrarlos en ese mismo terreno, el musical: el tañido de las campanas de la Sagrada Familia, la iglesia en las calles de Orizaba y Puebla. Es un sonido de una gran pureza, afinado y limpio, que suena en horas bien establecidas, el toque de alba, el ángelus, etc., ahora silenciosas. Este sonido fue muy pronto apagado al cancelarse los servicios religiosos.

El cencerro del camión de la basura está emparentado con aquellas campanas, y asumo que cada uno de los empleados de limpieza tiene su estilo para hacer su perentorio llamado.

Desde niño, he escuchado pregoneros y vendedores que vocean sus productos y servicios. Casi todos han desaparecido, pero quedan algunos. Recuerdo con especial gusto al pajarero, cuyo primer asombro era una suerte de equilibrio imposible por la alta torre de jaulas que parecía llegar al cielo. Vi en Tulancingo, hace algunos años, un espectáculo singular: un

grupo de pajareros cerca del mercado y los cantos cruzados creaban una atmósfera irreal que por un momento apagaba el resto de los sonidos al derredor.

En estos días he escuchado una sola vez la flauta de pan del afilador, como al final es, a su manera, música de ocasión, aunque siga un patrón repetitivo, el afilador forma parte de la familia de los sonidos musicales de la ciudad, que imita de cierta forma las escalas de los pájaros. Escuché con gran gusto, una tarde, a un trompetista, afinado y talentoso. Gracias al silencio casi absoluto a su alrededor, la pieza de metal sonaba con mucha fuerza y claridad. He escuchado también, una sola vez, en domingo, una banda oaxaqueña que seguramente caminaba por una calle cercana, pues se escuchaba apagada, como con sordina. Un pasaje melódico hermoso, resultado de la hábil destreza de los alientos oaxaqueños.

Por su parte, una sola vez he escuchado el silbato inconfundible del carrito (un horno rodante) donde se preparan plátanos y camotes.

Muy de vez en vez escucho a niños jugando a la pelota o corriendo en el patio central del viejo y hermoso edificio en el que vivo (que data de 1917). Solo en dos de diez casas hay niños. Así que es tan tranquilo como habitualmente.

En el aire he escuchado, en estas semanas, muy pocos aviones y un helicóptero que da vueltas como mosca gigante. Este, muy cercano –quizá por el edificio con helipuerto de la glorieta de Insurgentes– y aquellos solo en un rumor mustio. Como no hay tráfico a ninguna hora, es realmente esporádico y fugaz el ruido automotor. He escuchado una vez el llamado, desde una patrulla, a quedarse en casa como mensaje de salud pública; en cambio, están muy presentes las sirenas de las ambulancias. No tanto como en el sismo de 1985, pero sí en forma creciente y a todas horas.

Hay sorpresa en ciertos ruidos aislados. Un sonido metálico, un misterioso y lejano ruido difícil de identificar, algunas voces. Pese a vivir en una privada, la notable arquitectura del edificio (obra de los ingenieros Armando Santa Cruz y Benito Ortiz y Córdova) contiene y guarda muy bien

los ruidos del vecindario. No tengo vecinos, gracias al cielo y a todo el santoral novohispano, que gusten de fiestas ni de hacer ruidos a deshoras, y la familia de la casa contigua –franceses– es discreta. La mudanza de una pareja de vecinas pasa casi desapercibida.

De la fauna en la ciudad viene lo verdaderamente bueno. Casi no se escucha ladrar a los perros (gracias, Rulfo), y en mi casa el maullido y ronroneo familiar de mi gata Pinta está presente, conozco y me agrada su lenguaje. Con vernos a los ojos sabemos de qué va la cosa. En cambio, una verdadera revelación es el piar y el canto de los pájaros desde la aurora. No es que no estuvieran presentes antes, lo que ocurre es que en el nuevo silencio, equiparable a una sala de conciertos monumental que el Arq. Orso Núñez debe estar disfrutando, aparece un sinfónico repertorio, que me hace revisar el magnífico inventario de cantos de aves de la ciudad de México, preparado por la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, y así intentar identificar la maravilla de voces de un número de pájaros que, en plena primavera, no parece dejar de crecer con su inagotable mensaje de alegría desde las primeras horas de cada nuevo día hasta el atardecer, cuando la algarabía se instala en los árboles, cuyas ramas están muy cerca de las ventanas de mi casa que dan al oriente.

Adicionalmente, aprovecho el motivo musical para visitar y admirar dos ediciones que guardo como un tesoro: *Histoire des Oiseaux* (François Nicolas Martinet) y *Storia naturale degli Uccelli* (Buffon-Martinet). La belleza de las acuarelas de Martinet es en sí misma un registro de la gran fantasía que han despertado los pájaros en la historia del arte.

Recuerdo que hace muchos años, en 1983, gracias a la erudición de Elías Trabulse –estábamos preparando la exposición *Cartografía Mexicana, Tesoros de la Nación*, cuyo texto de presentación del propio Trabulse es magnífico y como siempre, eruditísimo con detenimiento el hermoso libro de Rafael Montes de Oca en el que hay estampas verdaderamente maravillosas de los colibríes de México. Montes de Oca y José María Velasco estuvieron muy interesados en el registro de esa riqueza del aire y de la naturaleza mexicana.

En la Biblioteca José Lorenzo Cossío hay un ejemplar de la bella edición de 1963, *Colibríes y Orquídeas de México* (Rafael Montes de Oca) que fue una iniciativa de doña Carolina Amor de Fournier, quien preparó la edición y el prólogo; la introducción y los textos sobre estas aves se deben a Rafael Martín del Campo.

El silencio de esta época es propicio para disfrutar el canto de las aves y la maravilla de los registros artísticos, en los que Martinet y Montes de Oca nos recuerdan el grandioso sueño al que las aves nos invitan día con día.

POEMA

LETRAS

María Isabel Grañén Porrúa

Letras con alas,
vuelan lejos
en tu propio jardín.

Volar para descubrir
y comprender

Letras aladas
navegantes,
exploradoras.

Volar sobre la tierra
y aún mares.
Otra perspectiva.

Letras, libros,
un poema,
volar
emularte con el viento,
dejarte ser.

BIBLIOTECA HENESTROSA

EL VUELO, EL CANTO, LA PALABRA

Freddy Aguilar Reyes

A través del canto de los pájaros, el espíritu humano es capaz de darse a sí mismo juegos de significación en número infinito, combinaciones verbales y sonoras que le sugieran toda clase de sensaciones físicas o de emociones ante el infinito.

Juan Luis Martínez

De la fascinación que las aves ejercen sobre nosotros, hay tantas manifestaciones de todo tipo que, hurcando en las edades y los rincones del planeta, dan material para varios volúmenes. Del Paleolítico atraviesa los siglos hasta nosotros la visión primigenia del *Australopithecus*, *Homo Habilis*, *Homo Erectus*, *Homo Sapiens*, Neandertales y Cromañones, y su encuentro con el canto de los pájaros, la maravilla de su vuelo, la gracia de sus movimientos y, por qué no, de su recurso como alimento, adorno y vestido. En sus refugios de piedra dejaron aves eternizadas en pinturas o en petroglifos. Miles de años después, durante la época precolombina, aparece un colibrí –o ermitaño–, entre otras aves, plasmado en un gran geoglifo de 67 m de largo en las líneas de Nazca, Perú. Todos los geoglifos, en ruta



Escritura egipcia

hacia la ciudad preincaica de Cahua-chi, se trazaron retirando las piedras del terreno o apartando sus bordes, para hacer contraste entre los tonos oscuros de las piedras y el fondo terroso descubierto más claro.

Las aves aparecen en cuentos, leyendas y mitos, en muchos casos con cualidades y/o defectos humanos. En Egipto, el ibis sagrado –de blanco plumaje excepto en la cabeza y extremos de las alas, que son negras– es la encarnación de Thot, inventor y protector de la escritura y de la sabiduría, al que acuden todos los demás dioses para pedir ayuda y buenos consejos. Thot es además dios de la música, la medicina, la geometría, la astronomía, la magia y el símbolo de la Luna. El ibis eremita, con su característico penacho de plumas en la cabeza, es símbolo del *aj* o *akh*, que en la religión egipcia es un espíritu sagrado. Extinto en Europa, esta ave sobrevive en estado silvestre solamente en Marruecos y, escasamente, en Siria.

En la antigua Grecia, Aristófanes crea, en su comedia *Las Aves*, un mundo poblado por los colores y la alegría de las canciones de los pájaros. Dos ciudadanos atenienses, Eelpides (que representa a la esperanza) y Pistheraios (que representa a la persuasión), desencantados de la política y guiados por una corneja y una abubilla, huyen de Atenas y se refugian en Puput, Ciudad de las Aves, para rebelarse contra el dominio de los dioses y de los hombres y crear una utopía suspendida entre el cielo y la tierra, a la que nombran “Cucópolis de las Nubes”. Para conseguirlo, Pistheraios toma el control de la situación, echando mano de la persuasión, tan defenestrada por él y su compañero cuando se refieren a la *politeia* griega; conseguidos sus fines, la esperanza queda olvidada en alguna parte del camino. En Grecia, la encarnación de las creencias religiosas y la deidad arquetípica residía en Zeus, padre de los dioses, que presidía el panteón olímpico y quien, en muchas de sus aventuras amorosas, se metamorfoseaba en ave: en codorniz para seducir a Leto, en águila para raptar a Ganímedes, en Cisne para seducir a Leda. El huevo, como origen del todo, es puesto por Nix –o Noche de alas negras–, diosa temida por el mismo Zeus. Fecundada por el viento, Nix deposita un huevo de plata del que nace Eros, quien pone en marcha al universo.

Otro ejemplo de literatura de aves es *El coloquio de los pájaros*, escrito entre los siglos XII y XIII por el poeta y místico persa Farid al Din Attar. En él, treinta mil pájaros, bajo la guía espiritual de la abubilla –hete aquí la misma ave otra vez–, se reúnen para ir en busca del rey pájaro Simurg, analogía de la divinidad; el pájaro como símbolo del alma humana en su viaje por la senda sufí hacia la iluminación.

<https://www.ninalaluna.com/el-coloquio-de-los-pajaros-peter-sis/>

En otra geografía, Nezahualcóyotl expresa, en su poema más conocido,



El coloquio de los pájaros, ejemplar del Metropolitan Museum de Nueva York

su amor al canto del cenizote, al jade, a la flor y al hombre; y en otros hace mención del parloteo y canto de las aves, del plumaje del quetzal, del plumaje del ave sacuán, ave de cuello de hule y del águila, que también aparece en la fundación de Tenochtitlan.

En *Los hombres que dispersó la danza*, Andrés Henestrosa recoge narraciones de los antiguos zapotecas. En algunas de ellas, las aves son personajes en la vida de Jesús: en “La golondrina”, esta ave aparece como adoradora y compañera de Jesús, que borra con el pecho las huellas de su paso por la arena para que los judíos que lo persiguen no lo encuentren. Cuando, confundida, la golondrina no lo encuentra, se torna negra de pena, excepto el pecho. En “La urraca” hay otra ave que, en este caso, delata a Jesús, a pesar de haber sido sobornada por la Virgen con su manto azul y el hilo de gotas negras de su collar. Por eso la urraca es azul y en su pecho blanco porta un hilo negro. “El pájaro carpintero” es convencido por los judíos para aliarse con ellos y, en complicidad con la urraca, agujereando troncos secos y verdes, encuentran a Jesús en el tallo del carrizo.

A vuelo rasante encontramos, en la Biblioteca Henestrosa, *Las aves en la poesía castellana*, de Salvador Novo, que recoge su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, en 1953 y es publicado por el Fondo de Cultura Económica ese mismo año. Las aves, como imagen recurrente en la poesía castellana de los Siglos de Oro, nos invitan a descubrir al breve colibrí, al literario y europeo ruiseñor, a la humilde corneja del Cid y al gallo del Arcipreste; a mirar también a la paloma de Berceo y a los extraordinarios gerifaltes del Cancionero de Baena.

Otro volumen, disponible también en la Henestrosa, es *El libro de los pájaros*, de Alberto Blanco, publicado por Ediciones Toledo en 1990, quien escribe:

LA GOLONDRINA

El enorme alivio que sentimos al contemplar los montes a lo lejos, al ver el vuelo de una golondrina o al escuchar la conversación del viento con los fresnos,

es el de estar –por un instante– en contacto real, hermanados con una infinidad de seres que no son otra cosa que lo que son y que no desean –en lo absoluto– ser de ninguna otra manera.

Al libro también lo habitan mirlos, tordos, pelicanos, gorriones. “Lo que hermana a la poesía con los pájaros –afirma Alberto Blanco– es su ligereza, audaces vuelos, trinos cuya belleza radica en su cualidad de ser únicos”, y que ambos son símbolo de la libertad.

En la Biblioteca encontramos un tercer libro, *La paloma*, publicado en 1987, del mismo autor de *El perfume* y *El contrabajo*, el alemán Patrick Süskind. Narra la historia de Jonathan Noel, un personaje solitario a quien no le ha ido muy bien en la vida, y al que la soledad y la rutina de su trabajo como guardia de un banco le dan tranquilidad, hasta que la presencia de una paloma, en el pasillo de la pensión donde vive desde hace dos décadas, viene a romper ese equilibrio aparente. Aquí la paloma no es la protagonista de la historia, todo lo que tiene que ver con ella está en la mente de Jonathan. La paloma representa el despertar de la conciencia del protagonista, quien descubre con esa presencia una nueva dimensión de las cosas y de sí mismo, al punto de aflorar la psicosis contenida por largo tiempo.

Un cuarto libro en la Biblioteca es otro discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, el de la filóloga Margit Frenk en 1993: *Charla de pájaros o las aves en la poesía folklórica*. Publicado por la UNAM al año siguiente. En este discurso Frenk da cuenta del *Cancionero Folklórico Mexicano*, dirigido por ella en el Colegio de México, y publicado en cinco volúmenes entre 1975 y 1985, que hace inventario “del pulular de pájaros en las coplas populares de nuestro país. Ahí revolotean infinidad de aves de las más diversas especies: chuparrosas, garzas, cenizotes, jilgueros, primavera; pericos, papagayos, cotorras; cuicacoques y chachalacas; uno que otro pijul, totol, gallo; águilas reales e imperiales; mucho gavilán o gavilancillo, guacamaya, gorrioncito; el pájaro cardenal y el carpintero, el pájaro cú, el acagualero, jaralero, lagunero, manzanero, mañanero, platanero, hechicero; el pájaro colorado, el verde, el azul, el prieto, y el pájaro mulato, de color azul oscuro y antifaz negro, que sabe imitar el canto de otras aves; el pájaro paisano, el vilán, el galán, y el tildío; por supuesto, la paloma y el palomo, el tordo, la torcaza, la tortolita, además del tecolote, el zopilote, el querreque... Vemos a esos pájaros volando por los aires, atravesando mares, a las orillas de los ríos y en las laderas de los cerros; parados en árboles, nopales, torres, garitas; posados en las ramas de los limones, los olivos, los laureles o ‘en la cumbre’ de una vid, un cardón, una palma. Las coplas mexicanas saben evocar a las aves en medio de su entorno

natural, de una manera muy gráfica”, a diferencia de la península ibérica en la que no se encuentra la cantidad de coplas con pájaros que hay en el folclor mexicano. En este lado del Atlántico la diferencia puede ser la vasta herencia indígena mexicana.

“Salta a la vista que los pájaros hablan como si fueran seres humanos; y se comportan como tales: se enamoran, abandonan a quien los quiere, se emborrachan de tristeza. En Jalisco, la chachalaca ‘por las orillas del cerro / andaba de enamorada / con el pájaro jilguero’ y ‘por las orillas del río / andaba de enamorada / con el pájaro tildío’”. “Suní, suní, suní”, decían en Guerrero por los años 30:

Suní, suní, suní, la zopilotita,
suní, suní, suní, se fue para el mar;
dice que al zopilotito
ya lo piensa abandonar.

En las rockolas de cantinitas rurales de México todavía se escuchan canciones del dúo Las Jilguerrillas, como “Anda paloma y dile”:

Anda paloma y dile que no sea ingrata

Dile que estoy muy triste sin su mirada

Anda paloma y dile que yo me muero

Que sus caricias dulces reviven mi alma.

<https://www.youtube.com/watch?v=jhrpgSbxMMw>

O al dueto Las Palomas, interpretando “Paloma mentirosa” y su “Pajarito mañanero”:

Pajarito mañanero
quiero que me hagas favor
de cantar en su ventana
pa’ que despierte mi amor

El rocío que cai del cielo
el jardín humedeció
anda llévale una rosa
y dile que la mando yo.

<https://www.youtube.com/watch?v=JIL-quJSHY4>

Daphne Du Maurier escribe su novela corta *Los pájaros*, en la que, después de la guerra, una familia de Cornualles, Inglaterra, es atacada por cientos de pájaros, poseídos por la locura; la ambigüedad narrativa le confiere un potencial interpretativo que desafía al lector: puede leerse como una metáfora sobre la guerra, como un manifiesto ecologista, o como un perfil psicológico. Este libro y la noticia de un extraño hecho reportado por el *Santa Cruz Sentinel* (viernes 18 de agosto de 1961), sobre centenares de gaviotas tambaleándose en las calles y estrellándose contra los tejados de la Bahía de Monterrey, en California, probablemente envenenadas por el ácido domoico presente en peces que, a su vez, consumieron un alga microscópica que abunda en el lugar, son claves para que Alfred Hitchcock filme su versión de la historia. Rafael Narbona, escritor y crítico literario, afirma

que la película es “una fábula sobre la precariedad de la existencia humana, un recuerdo permanente de nuestra fragilidad y una invitación a la humildad [...] el terror podía emerger de lo cotidiano y trivial, alterando nuestra visión del mundo. Pensamos que las amenazas proceden del exterior, pero muchas veces anidan en lo más próximo y aparentemente inofensivo”.

“La poesía es una faisán que desaparece entre la maleza”, nos dice el aforismo de Wallace Stevens, un poeta que gustaba de reflexionar sobre la poesía desde la experiencia del poema. Contemporáneo de Ezra Pound, T.S. Eliot, William Carlos Williams, e.e. cummings y Carl Sandburg, Stevens pertenece al grupo de poetas que renovaron la poesía norteamericana del siglo XX. “Pertenece a la estirpe de poetas que trató de pensar en términos puramente poéticos. Sus poemas expresan una complejidad que da pie a las glosas y las exégesis más desmesuradas. Cultivó una ironía devastadora que transgredió con frecuencia la lógica. Los poemas adquieren coherencia a través de un sistema propio de metáforas y la intención lúdica de su estilo se manifiesta con destacado acento en los títulos desconcertantes de los poemas, que pueden ser considerados como una respuesta a sus profundas dudas sobre la realidad percibida”, en palabras de Miguel Ángel Flores.

Thirteen Ways of Looking at a Blackbird

II

I was of three minds,
Like a tree
In which there are three blackbirds.
...

Trece maneras de mirar un mirlo

II

Tenía tres pareceres,
Como un árbol
En el que hay tres mirlos.

En 1981 Francisco Toledo publica su portafolio inspirado en este poema de Stevens, que consiste en 10 grabados a la ruleta, sobre papel Rives BFK, cada uno firmado con lápiz y numerado en un tiraje de 25 carpetas más 6 pruebas de artista. Una página con el título y los poemas de Wallace Stevens en inglés, incluyendo su traducción al español por Luis Roberto Vera. Fueron impresos por Mario Reyes y



publicados por la Galería Arvil. En la vasta zoología de Toledo siempre hay aves –entre muchos otros animales– y la pregunta que surge es: ¿Por qué Stevens? Quizá porque Wallace Stevens no viajó casi nunca, pero uno de sus pocos viajes lo hizo al Golfo de Tehuantepec, del que quizá se inspiró para crear su “Superficie marina colmada de nubes” que Toledo publicó, traducido por Carlos Monsiváis, en el número 4, segunda época, de la revista *Guchachi` Reza (Iguana Rajada)*. Publicada por el Patronato de la Casa de la Cultura de Juchitán con las colaboraciones de Víctor y Gloria de la Cruz, Macario Matus, Elisa Ramírez y Francisco Toledo. Entrados en las digresiones, diremos que, la sucesora de esta revista y emblema de los trabajos de Toledo, colaboradores y el IAGO, vino a ser una revista con nombre de ave: *El Alcaraván*.

<https://donyorty.com/blog/2015/04/18/thirteen-ways-of-looking-at-a-blackbird-by-wallace-stevens-engravings-by-francisco-toledo-with-translation-by-luis-roberto-vera/>

Virando a otra disciplina, “Blackbird” es una canción compuesta por Paul McCartney, incluida en su álbum doble de Los Beatles, *The White Album*. McCartney confiesa que la escribió como reacción a las graves tensiones raciales que se intensificaban en los Estados Unidos en la primavera de 1968:

BLACKBIRD

Blackbird singing in the dead of night
Take these broken wings and learn to fly

All your life
You were only waiting for this moment to arise

Blackbird singing in the dead of night

Take these sunken eyes and learn to see

All your life
You were only waiting for this moment to be free

Blackbird fly, blackbird fly
Into the light of a dark black night

Blackbird fly, blackbird fly
Into the light of a dark black night

Blackbird singing in the dead of night

Take these broken wings and learn to fly

All your life
You were only waiting for this moment to arise

You were only waiting for this moment to arise

You were only waiting for this moment to arise

You were only waiting for this moment to arise

https://www.youtube.com/watch?v=c5GCNDw4X_0

Al búho se le ha atribuido el don de la inteligencia, quizá por sus grandes ojos y porque fija la mirada de tal modo que a menudo provoca turbación. Muchos abogados lo adoptan como emblema y se le ha represen-

tado posado en el hombro de Atenea. Sin embargo, su cerebro es muy pequeño en relación con el tamaño de su cuerpo y quizá no sea tan inteligente como el cuervo.

Edgar Allan Poe publica su poema narrativo, *El cuervo*, en el *New York Evening Mirror*, en 1845. A diferencia de la paloma de Süskind, que aparece casualmente en la pensión, y que desencadena todo en la mente de Jonathan, el cuervo parlante de Poe toca en la ventana del protagonista e irrumpe a media noche en la habitación del afligido narrador, que se duele de la pérdida de su amada Leonora. El protagonista cuestiona al cuervo, que responde a cada cuestionamiento con una misma palabra que lo precipita lentamente a la locura en medio de un clima sobrenatural, mientras el ave se posa sobre un busto de Atenea:

...

Much I marvelled this ungainly fowl to hear discourse so plainly,

Though its answer little meaning - little relevancy bore;

For we cannot help agreeing that no living human being

Ever yet was blessed with seeing bird above his chamber door-

Bird or beast upon the sculptured bust above his chamber door,

With such name as “Nevermore.”

...

<https://www.poetryfoundation.org/poems/48860/the-raven>

El *Libro de los seres imaginarios*, escrito por Jorge Luis Borges con la colaboración de Margarita Guerrero, fue publicado en México por el Fondo de Cultura Económica en 1957 con el nombre de *Manual de Zoología Fantástica*. Borges describe muchos entes extraños engendrados por la fantasía de los hombres a lo largo del tiempo; entre ellos hay varias aves, y algunos híbridos, como las arpías, el basilisco, la garuda, el dragón, la esfinge, el grifo, el hipogrifo, el peritio, la youwarkee, la sirena, el ángel. Borges describe también al ave fénix, cuyo mito de pájaro inmortal y periódico nos viene de los egipcios, aunque más tarde su versión más elaborada corre a cuenta de griegos y romanos:

“Tácito y Plinio retomaron la prodigiosa historia; el primero rectamente observó que toda antigüedad es oscura, pero que una tradición ha fijado el plazo de la vida del fénix en mil cuatrocientos sesenta y un años (*Anales*, VI, 28). También el segundo investigó la cronología del fénix; registró (X, 2) que, según Manilio, aquél vive un año platónico, o año magno. Año platónico es el tiempo que requieren el Sol, la Luna y los cinco planetas para volver a su posición inicial; Tácito, en el *Diálogo de los Oradores*, lo hace abarcar doce mil novecientos noventa y cuatro años comunes. Los antiguos creyeron que, cumplido ese enorme ciclo astronómico, la historia universal se repetiría en todos sus detalles, por repetirse los influjos de los plane-

tes; el fénix vendría a ser un espejo o una imagen del universo. Para mayor analogía, los estoicos enseñaron que el universo muere en el fuego y renace del fuego y que el proceso no tendrá fin y no tuvo principio”.

El ave roc es parecida al águila, pero incomparablemente mayor, tanto, que en sus garras puede cargar volando a un elefante con el que alimenta a sus crías.

En el *Bestiario* de Leonardo da Vinci se define así al pelícano: “Quiere mucho a sus hijos, y hallándolos en el nido muertos por las serpientes, se desgarran el pecho y, bañándolos con su sangre, los vuelve a la vida”.

El simurg es un pájaro inmortal que anida en las ramas del Árbol de la Ciencia; Burton lo equipara con el águila escandinava que, según la Edda Menor, tiene conocimiento de muchas cosas y anida en las ramas del Árbol Cósmico, que se llama Iggdrasil. Según los chinos, el gallo celestial es un ave de plumaje de oro, que canta tres veces al día. La primera, cuando el sol toma su baño matinal en los confines del océano; la segunda, cuando el sol está en el cenit; la última, cuando se hunde en el poniente. El primer canto sacude los cielos y despierta a la humanidad. Es antepasado del yang, principio masculino del universo. Está provisto de tres patas y anida en el árbol *fu-sang* cuya altura se mide por centenares de millas y que crece en la región de la aurora. La voz del gallo celestial es muy fuerte; su porte, majestuoso. Pone huevos de los que salen pichones con crestas rojas que contestan a su canto cada mañana. Todos los gallos de la tierra descienden del gallo celestial que se llama también “El ave del alba”.

El pájaro que causa la lluvia. Además del dragón, los agricultores chinos disponen del pájaro llamado *shang yang* para obtener la lluvia. Tiene una sola pata; en épocas antiguas los niños saltaban en un pie y fruncían las cejas afirmando: “Lloverá porque está retozando el shang yang”. Se refieren, en efecto, a que bebe el agua de los ríos y la deja caer sobre la tierra.

<http://biblio3.url.edu.gt/Libros/borges/imaginarios.pdf>

Aunque Borges no lo menciona, el pájaro de fuego representa al ave Fénix en la mitología celta. El pájaro de fuego es un ave grande de majestuoso plumaje, que brilla intensamente emitiendo una luz roja, ámbar y amarilla, como una hoguera que es solo el pasado de una llama turbulenta y que es una bendición y condena, a la vez, para quien lo atrape. El ruso Igor Stravinsky se inspira en el folclor de esta ave para componer su ballet del mismo nombre.

<https://www.youtube.com/watch?v=U-u33i1M0fi>

Con ésta, y no digo más, como dijo un pajarito; ya me voy a retirar; ya los divertí un ratito...

H2A, OAXACA

UNA PLUMA PARA ESCRIBIR SOBRE LA IMPORTANCIA DE LAS AVES EN H2A, OAXACA

Georgita Ruiz Michael
Manuel Grosselet / Tierra de Aves A.C.

Tomar una pluma para escribir sobre la importancia de lo que es Oaxaca para las aves del continente, ofrece la oportunidad de hacer volar la imaginación. Seguramente, muchos de ustedes saben que México tiene alrededor de 1 100 especies de aves, de las cuales 125 son únicas o endémicas del país, posicionando a México en el 4º lugar a nivel mundial en cuanto a la riqueza de especies endémicas. En este macro-contexto, Oaxaca destaca particularmente. De esta riqueza avifaunística de México, el 70% se puede encontrar en Oaxaca. El primer estado de la república en diversidad de especies de aves. El primer lugar de la república en especies únicas. Oaxaca es el paraíso de las aves. Esto se debe, en parte, a los corredores migratorios que se conjuntan, la influencia del Golfo y del Pacífico con regiones áridas entre ambos, a la vez de montañas, todo esto entre las zonas Neártica y Neotropical del planeta, creando un mosaico de hábitats y bioregiones que hacen que Oaxaca sea megadiverso. Pero no solamente en aves, sino en culturas indígenas, lenguas que suman 16 con un sinfín de variantes.

Imagínense, Europa, con 27 países y con un territorio 40 veces más grande que Oaxaca, donde se hablan 24 idiomas. Sin embargo, esta diversidad cultural de Oaxaca no solo da pie a una diversidad de lenguas entre humanos, sino también en las aves.

Podemos representar a Oaxaca a través del pájaro de las mil voces,

ESCUCHA EL CANTO DE UN AVE EXTINTA

Puedes escuchar el canto del último pájaro Kaua'iō ō. Es el canto de un macho solitario, que busca a una hembra que no encontrará.

Los Kaua'iō ō era una especie endémica de Hawái. Se extinguieron en 1987, a causa de la pérdida de su hábitat. Todos sus primos están extintos también, incluyendo a el O'ahu'ō'ō, el Bishopō'ō y el Hawai'i ō'ō.



<https://www.youtube.com/watch?v=CrTIMJDpucg>



que es un ave de un profundo azul, única en México y que canta, imita tantos cantos de otras especies que personifica la diversidad lingüística del estado. Nos referimos al Mulato Azul (*Melanotis caerulescens*). Para encontrarlo, nada más hay que abrir tus sentidos y en los alrededores de la ciudad de Oaxaca, lo verás. Hablar de esta ave es hablar de la riqueza de Oaxaca, su diversidad, amenazas, retos y la magia que emana del estado.

Es un ave muy común en las faldas del Cerro de San Felipe, viene a ser cada vez más rara cuando uno se acerca a la ciudad de Oaxaca. Cuando llegas al corazón de la ciudad de Oaxaca, ya no se encuentra, no es un ave urbana. No obstante, en los bordes de la ciudad, como en el Parque H2A, es un residente muy común, y si pones atención y escuchas, lo oírás todo el año, cantando sus miles de voces. Este parque es de suma importancia, debido a la voracidad de la urbe que le va robando espacios naturales a nuestras aves.

La densidad de aves de esta reserva natural no es muy alta, sin embargo, las especies que hay son preciadas por su rareza y su belleza. Es el último bastión, antes de la ciudad, de especies endémicas de México como el Gorrión Embridado (*Peucaea mystacalis*), los Vireos Enano y Pizarra (*Vireo nelsoni* y *brevipennis*), del misterioso y elusivo Mosquero de Balsas (*Xenotriccus mexicanus*). Si sales del H2A y caminas doscientos metros hacia la ciudad, ya no se encuentran. Son aves endémicas de México, y únicas en el mundo. Tenemos la dicha de que en el Ejido Guadalupe Victoria se cuente con este reservorio de especies emblemáticas. Además, ahí también se observan, en temporadas, varias especies migratorias de todos los colores: amarillo y verde, todo rojo, todo azul, como los colores del arcoíris. Pudiéramos hacer un listado largo de estas especies multicolor que vienen durante el invierno dejando un toque fugaz de radiantes tonalidades.

El Parque H2A es como un museo viviente de la riqueza de los Valles Centrales de Oaxaca. Es también un refugio de estas aves, y de las aves migratorias que ahí regresan cada año porque saben que en este sitio están seguras y que hay alimento para continuar su largo y peligroso viaje de migración.

Este parque es doblemente importante para Oaxaca, porque la ciudad

carece de un sitio natural urbano en su diseño. El Parque H2A es el aliado perfecto del Jardín EtnoBotánico para poder estudiar y entender los cambios de las poblaciones de aves entre una zona limítrofe de la ciudad de Oaxaca (H2A) y el medio urbano (Jardín EtnoBotánico). Los dos se complementan y podrían ofrecer a los oaxaqueños la oportunidad de aprender más sobre los métodos de estudio de estos seres maravillosos, de esta enorme riqueza que nos rodea, si creamos un observatorio de aves que vincule a los dos sitios, aplicando estrategias de estudio simultáneo entre ambos sitios y que sirva para promover la apreciación de la riqueza de las aves que nos rodea en Oaxaca.

<https://www.youtube.com/watch?v=d6WDwRGG5yM>

SEGUIMOS LEYENDO RECOMENDACIONES DE LOS PROMOTORES DE LECTURA



Serrano, Francisco
El jardín de los pájaros
Ilustraciones de Irina Botcharova.
México, CIDCLI, 2005. Edad recomendada: 10 años en adelante

La poesía y la ciencia comparten la intuición, el asombro ante el hallazgo y la constante necesidad de interpretarnos. La materia prima de ambas se encuentra en la realidad y el mundo que nos rodea. Una toma elementos de la naturaleza para proponernos otras miradas y evocar imágenes de lo que pasa desapercibido o se diluye en lo cotidiano. La otra, observa y explica, con rigor científico, cómo funciona el mundo a nuestro alrededor.

El jardín de los pájaros es un libro donde la doble página es el todo dividido en dos momentos. El lado derecho del libro es el primero que llama nuestra atención: una ilustración que abarca toda la página donde el personaje principal, que es una de las doce especies de aves que lo integran, está colocado en su entorno natural con apenas unos pocos elementos: algunas hojas, una rama, una flor. Esta

imagen, casi fotográfica, está colocada sobre un fondo totalmente blanco que da espacio para que suceda, al tiempo que observamos. Poemas de Francisco Serrano acompañan a cada ave durante el vuelo. Del lado izquierdo se encuentra la información científica de la especie; datos generales de cada ave: en la parte inferior hay un apartado especial que plantea preguntas interesantes, como ¿por qué cantan las aves? ¿Has contado las plumas de un ave? ¿Por qué las aves pueden volar?, entre otras.

Como se esperaría de un buen libro de divulgación científica, *El jardín de los pájaros* permite que sea el lector quien decida hasta qué punto adentrarse en él. Ya sea que nos detengamos solo en las ilustraciones, en los poemas o que quizá necesitemos consultar información específica sobre estos animales; este libro permite volar con la mirada, de un punto a otro de la página en busca del alimento que sacie nuestra curiosidad. Editado por CIDCLI, *El jardín de los pájaros* es una propuesta para acercarnos al placer de descubrir distintas formas de abordar el mundo.

Guixhooba de Gyves

<https://www.youtube.com/watch?v=obnnBkXMwq4>
<https://www.cidcli.com/publicaciones/1153-el-jardin-de-los-pajaros-impreso>



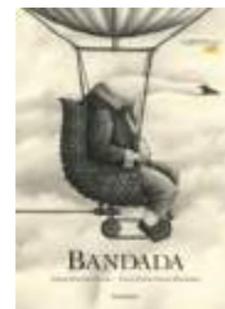
Rodríguez, Antonio Orlando
Cuento del sinsonte olvidadizo
Ilustraciones de Enrique Martínez.
México, El Naranjo, 2010.
Edad recomendada: 5 años en adelante

Los sinsontes son pájaros cantores, su canto es melodioso y potente e imita las voces de otras aves, e incluso, el silbido del hombre y el maullido del gato. Al sinsonte de esta historia, se le olvidó su canto y tiene que ir en busca de uno. En su búsqueda va entonando cantos y versos, que le van sugiriendo sus amigos del monte. Antonio Orlando Rodríguez nos regala un libro poético, lleno de juegos

de palabras, rimas y sonidos nuevos, que vamos descubriendo melodiosamente, y que se van acoplando de manera armoniosa con las ilustraciones, sencillas pero coloridas, creando así, una complicidad. Es un libro que nos conecta con la diversidad y musicalidad de la vida, una invitación para leer en voz alta con los niños y niñas, y juntos disfrutar y repetirla.

Gladys Isabel Contreras Noyola

<https://www.youtube.com/watch?v=Qb2CsEA6rP0>



Díaz Garrido, María Julia
Bandada
Ilustraciones de David Daniel Álvarez Hernández.
Madrid, Kalamndraka, 2014.
Edad recomendada: 8 años en adelante

Bandada es sin duda una historia profunda, retrata lo que ocurre cuando, al imaginar una vida distinta, te alejas de la esencia de aquello que de manera natural eres en armonía; el exceso, lo práctico, lo fácil, el control y la crueldad se agolpan a lo largo de las páginas de este libro. El lector se sentirá identificado con la metáfora conductora de la historia, pareciera el bucle del tiempo en el que está girando la humanidad desde que cualquiera de nosotros tiene conciencia. Un principio sencillo: "Un día, las aves posaron su mirada más allá de las ramas y las hojas e imaginaron una vida distinta", una bandada de búhos, colibríes, gansos, águilas, gallos y pericos con un anhelo desencadenan esta historia que nos brinda un final esperanzadoramente inconcluso.

Con un texto sucinto que, como sentencias, cae sobre cada hoja, se va armando el esqueleto de este libro, recubierto con las preciosas, pulcras y nítidas ilustraciones de David Álvarez que parecen fusionarse en el pensamiento de la autora para así crear una historia contundente, fuerte, sin un ápice de color, solo el trazo de las líneas, sombras, luces y relieves del lápiz. Formas y personajes en primer plano donde el detalle del escenario en el que transitan no es necesario, la página se llena con la economía y certeza de su trazo. No es de extrañarse que la obra fuera ganadora del V Premio Internacional Compostela de Álbum Ilustrado 2012; un libro magistral e imperdible, que seguramente hará eco en estos tiempos de reflexión por los que transitamos actualmente.

Cyntia Irais Trujillo López

<https://www.youtube.com/watch?v=RInUhxAkkrM>

MUSEO TEXTIL DE OAXACA

K'UK'UMAL CHILIL

Héctor Meneses

Hace casi 500 años, a finales de agosto de 1520, Albrecht Dürer visitaba Bruselas, donde veía por primera vez objetos realizados por el pueblo mexicana, enviados por Hernán Cortés al rey Carlos V. Durero –como lo conocemos en México– trató de plasmar su experiencia en su diario: “... Yo no he visto en todos los días de mi vida nada que haya regocijado tanto mi corazón como estas cosas, pues vi allí artefactos soberbios y me maravilló el sutil ingenio de los hombres de tierras extranjeras. En verdad no soy capaz de describir todo lo que allí pensé”. Si bien no describió más que en términos generales el tipo de objetos que vio, me gustaría hacer hincapié en dos aspectos: “... vestimentas extrañas, [...] y todo tipo de cosas maravillosas de usos diversos; sería un milagro encontrar algo más hermoso”. No es descabellado decir que parte de lo que le causó tal maravilla fueron los objetos de plumaria. Resulta difícil saber a ciencia cierta qué vio, pues no tenemos la suerte de contar con telas emplumadas de la época que hayan sobrevivido al paso del tiempo. No obstante, sí podemos imaginar ciertos aspectos de aquellas prendas a partir del legado que ha llegado hasta nuestros días.

En el Museo Textil de Oaxaca tenemos la fortuna de conservar un textil emplumado de fines del siglo XVII, gracias a la generosa donación del maestro Francisco Toledo. A pesar de ser tan solo un fragmento de lo que sin duda fue un huipil extraordinario, este nos ha permitido conocer más a fondo la sofisticación del tejido con plumas. Al observar con detenimiento el delicado y suave plumón empleado en los hilos de esta tela, cobran vida las menciones del siglo XVI que hacen referencia a la cría de patos para el aprovechamiento de sus plumas en la elaboración de textiles. Por ejemplo, las relaciones de distintos pueblos de la Sierra Juárez de Oaxaca nos dicen que “... el hábito y traje que traían [...] eran unas mantas largas de algodón cuadradas, [...] entretejidas por ellas, plumas blancas y de otros colores. Y, para esto, crían unos patos a manera de anadones, salvo que son más grandes y tienen el pico colorado”. Esta mención es de particular interés, pues nos permite conocer al ave exacta que se criaba en la sierra: el pato moscovita, *Cairina moschata*, pato que fue domesticado en distintas regiones de Mesoamérica desde época prehispánica. Los estudios de laboratorio hechos sobre el fragmento que conservamos en el MTO corroboran la historia, pues muestran que los hilos empleados se hicieron con plumón de ese pato en particular.

En el Museo Nacional de Antropología se encuentra un huipil completo que nos sirve de referencia para completar la imagen mental de cómo pudo



ser el huipil cuyo fragmento hoy conservamos. Si queremos apreciar otros huipiles de pluma de la época hemos de conformarnos con las pinturas al óleo, y solo a través del trazo del pincel podremos palpar la textura de aquellos tejidos tan espléndidos. Sin embargo, a ustedes que, como yo, se deleitan y maravillan ante el aspecto tangible de la cultura, quiero decirles que aún hoy es posible tocar la vaporosidad de los huipiles emplumados.

Zinacantan, en los altos de Chiapas, es una comunidad tsotsil que ha mantenido el tejido de pluma para la creación del *k'uk'umal chilil*, huipil con plumas. Irmgard Johnson, Alejandro de Ávila y Ricardo Martínez han hecho notar el vínculo entre los huipiles que ilustran los manuscritos coloniales de Oaxaca y el centro de México con el huipil de boda de Zinacantan, distinto de otros huipiles del área maya en su forma, confección y

en el ordenamiento de sus elementos decorativos. Ejemplo de ello es la forma del cuello del huipil: si bien los huipiles emplumados más recientes muestran un cuello cuadrado –como es común en la región–, el formato del *k'uk'umal chilil* de mediados del siglo XX guardaba una relación más cercana a los huipiles que se observan en el *Lienzo de Tlaxcala* del siglo XVI, donde el cuello es una ranura en forma de V. La decoración, como se observa en los numerosos huipiles que ilustran el lienzo mencionado, se ubica principalmente en la parte central –a la altura del pecho, espalda y hombros–, así como en todo el borde inferior. Las técnicas de incorporación de la pluma en la tela, sin embargo, difieren en buena medida de lo que hemos observado en las piezas virreinales. Además del hilo de pluma que aún se empleaba a finales de 1980 –en menor medida y en distinta forma a

los hilos antiguos–, las tejedoras también han recurrido a otras técnicas, como el anudado y la inserción de plumas en la trama del telar.

Se ha mencionado que en el *k'uk'umal chilil* se emplean plumas de gallina, pues se trata de un ave domesticada: no puede volar y, por lo tanto, no se aleja de casa. De acuerdo con esa visión, estas cualidades se vuelven deseables en la mujer –futura esposa– que porta el huipil. Sin embargo, en un encuentro de tejedoras del huipil emplumado, llevado a cabo en el Centro de Textiles del Mundo Maya a finales de 2015, cuando una persona del público hizo mención de ello, las

tejedoras solamente atinaron a reírse mientras desmentían esa afirmación. Negaron el simbolismo atribuido a las plumas de gallina e incluso mencionaron que no se limitan a esas plumas, “también usamos las plumas de los gallos y pollitos”, toda vez que sean suaves y sirvan para el tejido.

Estos comentarios me hacen replantear un par de cosas dichas por Dürer. Por un lado, es importante puntualizar que no le maravilló únicamente el ingenio de los hombres de allende el mar. Aun cuando haya querido referirse a la idea de “humanidad” bajo el término de “hombre”, aquellas vestimentas que vio (y muy seguramente tocó)



no fueron hechas por el pueblo mexicano en general; fueron creadas, específicamente, por mujeres. Esto me lleva al segundo punto y a replantear en torno a sus palabras. Ese "sutil ingenio" es justamente el arte vertido en el telar por mujeres talentosas, creativas e inteligentes. No quiero decir que el arte textil sea solo sutil, al contrario, posee una fuerza contundente. Las plumas, entre muchas otras connotaciones, se han vinculado a la guerra. Mientras que a nuestra mente podrían venir las imágenes de ciertas deidades masculinas veneradas en el centro de México como Huitzilopochtli (con sus plumas de colibrí) o Quetzalcóatl (la serpiente emplumada), quisiera en este momento recordar una de las múltiples manifestaciones de Cihuacóatl, mujer ser-

piente; también llamada Yaocihuatl, mujer guerrera: diosa de la fertilidad, con su cabeza rodeada de plumas blancas de águila y blandiendo el machete del telar de cintura en una de sus manos. Así imagino a las mujeres que dieron vida a aquellas telas emplumadas de antaño, armadas con el telar, resistiendo y luchando continuamente para preservar su cultura y el conocimiento de los hilos para que sus herederas continúen creando a partir del tejido. Si no fuera por un numeroso contingente de mujeres guerreras ¿de qué otra forma podríamos explicar que aún hoy, 500 años después de que Durero conociera la plumaria mesoamericana y en medio de interminables batallas, existan mujeres que elaboran los textiles de pluma?



#TramandoEnFamilia

SOPA DE LETRAS

Los tejidos y bordados del mundo se han inspirado en numerosos elementos de la naturaleza. Es así como hallamos algunas flores que existen localmente en distintos pueblos, pero también aparecen otras que son producto de la fantasía e imaginación de quienes las crean. En estas imágenes verás cómo las aves han volado directamente a los hilos, entrecruzándose en el telar para permanecer tejidas en un morral de San Luis Potosí, o bien, enhebrándose en una aguja para lucir bellamente bordadas sobre una blusa de los pueblos chatinos de Oaxaca. Lograr estos resultados implica muchos años de práctica, pues las tejedoras y bordadoras requieren contar cada uno de los hilos en la tela para alcanzar estos diseños tan bien definidos. Algunos de ellos se representan de manera figurativa, con el mayor detalle posible al presentar las plumas de las crestas o en la cola. Otros casos se muestran de forma más abstracta, con tan solo unos trazos que esbozan las siluetas necesarias para que nuestra mente comprenda qué ave se está representando. Hemos recopilado algunos diseños de aves empleados en textiles de México, así como un ave de cuello alargado y en pleno vuelo procedente de Japón.

Verás que algunas figuras intentan ser sumamente fieles a la realidad, mientras que otras se simplifican a unas cuantas líneas y, algunas más, incluso se caricaturizan. Y tú, ¿cómo dibujarías a estos animales alados? Encuentra sus nombres en la sopa de letras y compártenos tus dibujos en

Facebook@MuseoTextilDeOaxaca oTwitter@MUSEO_TEXTIL.

ROMPECABEZAS

Los wixaritari tienen múltiples tradiciones de carácter místico y religioso. Entre ellas se encuentra el uso de colores extremadamente brillantes, portales para el diálogo del mundo material con el de los dioses. Las figuras que emplean representan una gran variedad de deidades, procesos, rituales y protecciones, entre otros aspectos. El águila es una de las figuras más importantes dentro de la iconografía huichol, pues representa la comunicación de los humanos con los dioses; es un animal sagrado que al estar en el cielo volando, todo lo ve y todo lo sabe.

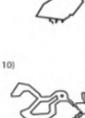
En esta ocasión te compartimos un rompecabezas que pondrá a prueba tu destreza y paciencia y te revelará una sorpresa.

¡Vamos!
<https://www.jigsawplanet.com/?rc=play&pid=369bdfdc3be6>









AVES

P A L O M G U G A G
 G L P O L A Q A T U
 P A L P E N A R U A
 A M L E R S L Z O J
 V U Q L D O M A G O
 O R M Í O A A L O L
 R F A C U L T U L O
 R I L A L A O Í O T
 E S T N B L R E N E
 A T A O L B L L D A
 L O E P I M E O R E
 A P O L L O W I C
 R I O T A E K D N M
 L C L Á G U I L A O

RESPUESTAS:
 1) COLIBRÍ, 2) GARCÍA, 3) GUAJOLOTE, 4) POLLO,
 5) ÁGUILA, 6) PELICANO, 7) PERILICANO, 8) GUAJOLOTE, 9) GALLO,
 10) PATO

ADABI DE MÉXICO

DURERO VISITA TLALPUJAHUA

Juan Manuel Herrera

Un libro lleva a otro libro, y a veces esos caminos vuelan con la gracia de los pájaros en el aire, y en el color de su plumaje la imaginación sonríe, lo remoto es cercano y el tiempo anuda lo lejano.

Alberto Durero realizó una serie de obras dedicadas a las aves. La que a mí me parece más maravillosa es una de 1512, conservada en la Albertina de Viena. Se trata de una acuarela, y el motivo es el ala de una carraca europea (*Coracias garrulus*). También debe tenerse presente que Durero fue testigo de las maravillas mexicanas enviadas por Hernán Cortés al Emperador y que hizo un gran elogio de estas, entre las cuales, había piezas de arte plumario. Conservo numerosos libros y referencias a Durero, uno de los más grandes artistas que ha dado gloria y sentido a la vida del ser humano en el mundo.

Pero quiso el azar que otro hermoso libro fuera editado, en este caso por Fomento Cultural Banamex: *Grandes Maestros del Arte Popular Mexicano*. En esta asamblea de grandes artistas, encontré el apellido Olay, un gran maestro de Tlalpujahua, Michoacán.

Llamé a Walter Boesterly, cuya labor al frente del Museo de Arte Popular ha sido de extraordinario valor, y le pedí consejo sobre a quién podría recomendarle como maestro de arte plumario. Me dio un nombre: el maestro Eliseo Ramírez. Logré contactarlo y una mañana se presentó en mi oficina. Es un hombre muy amable, educado, trajeado con pajarita, nunca mejor asociación en el vestir para un maestro de este oficio. De inmediato pensé que había un error, pues concluí con prejuicio obvio que ese artista no correspondía —solo de verlo— con lo que imaginaba que era un maestro del arte plumario. En fin, conversamos muy cordialmente, le conté mi interés en intentar aproximarnos a una obra tan célebre como la de Durero y llegamos a un acuerdo. Algún tiempo después el maestro Ramírez trajo a mi oficina la obra, la mandé enmarcar y la conservo con enorme gusto, pues tiene el gesto artístico que corresponde con aquella acuarela de 1512, y en alguna visita a mi casa de un verdadero erudito en historia del arte, de inmediato, al ver la pieza, me dijo: “¡Ah, el ala de Durero!”. Así que ese elogio vale totalmente para el maestro de la pajarita. Por cierto, el maestro Eliseo Ramírez presentó en Oaxaca, en el Centro Cultural San Pablo, el 25 de octubre de 2017, el libro *Arte Plumario. La tecnología de un arte ancestral*. Esa tarde, el maestro Ramírez concluyó: “Lo que pretendo es que el arte plumario no se pierda”.

En cualquier caso, seguía yo tras la pista del maestro Olay, y lo seguí buscando. Gracias a la gentileza de la doctora Teresa Rojas Rabiela conseguí

alguna información adicional muy valiosa y, en fin, llamé al ayuntamiento de Tlalpujahua, hablé con el mismísimo secretario y, para mi sorpresa, me dijo desconocer al maestro Olay. No me pudieron dar datos precisos de quien yo consideraba debería ser uno de los ciudadanos más ilustres del lugar.

Mientras tanto, en las frecuentes visitas a San Miguel Allende encontré una galería que tenía muy bella cerámica y un buen día, con la alegría con la que asoma el sol por la mañana, vi que de una pared colgaba una pieza hermosísima de arte plumario: nada menos que del maestro Olay. Por más que intenté persuadir a la dependiente y más tarde a la dueña de que me diera el número y dirección del maestro, no lo logré.

En cualquier caso, en cada visita a San Miguel, lo primero que hacía era visitar al maestro Olay en las paredes de esa galería donde, para no hacer la vuelta en balde conseguí adquirir algunas bellas piezas de otro gran maestro: Gustavo Pérez, a quien tuve el gusto de conocer gracias a mi cuñada, la maestra Hilda San Vicente.

Así que un día me animé a viajar a Tlalpujahua para buscar personalmente al maestro. Estacioné el auto cerca de su bellísima iglesia, el santuario de Nuestra Señora del Carmen. Bajé de mi flamante Jetta azul, estiré las piernas y saludé a una santa señora que salía de la parroquia y venía con la bolsa del mercado en mano. Tras los saludos de cortesía le pregunté si por pura casualidad había oído hablar del maestro Olay. Me vio con incredulidad, como si le hubiera preguntado por el santuario mismo que teníamos enfrente, y me dio su dirección exacta. Entendí que en las oficinas del alcalde no querían, por alguna razón, al maestro, pues era alguien evidentemente conocido, estimado y admirado en el pueblo.

Llegué al lugar, al final de una calle, es de hecho la última casa en esa cuadra: tañido de una campana. Esperar, ladrido de perros. Abrieron la puerta y un hombre me saludó. Pensé que —a diferencia del otro maestro plumero de la Ciudad de México— este sí tenía el aspecto de ser el verdadero maestro. Y lo saludé así: “Maestro Olay, muy buen día”. Me cortó secamente y me contestó: “El maestro Olay murió”. El alma se me fue al piso. Le dije que había hecho el viaje exclusivamente para saludar al maestro, por lo que me invitó a pasar a su casa, y me contó la historia completa de la estirpe, que es una de las más fascinantes de una familia de artistas y merece ser contada en otra ocasión. En cualquier caso, el maestro Olay ahora era él, aunque consideraba el mote como un homenaje a sus ancestros, que ellos eran los únicos y verdaderos maestros y que él debía ganarse todavía ese reconocimiento. En su actitud noté también un maestro.

Tuvo la gentileza de mostrarme obra y también su taller, así como las formas cuidadosas con las que recopi-



Obra del maestro Eliseo Ramírez



Obra del maestro Olay

la las alas siguiendo las mudas, como un principio. Así que, desde entonces, tenemos un trato de amigos y he adquirido verdaderas joyas de su taller, que incluye también obras magistrales en popotillo, o popote, como él le dice. Le pregunté también si sus hijos aprendían de ese antiguo oficio mexicano para continuar con la tradición familiar y me contestó, también en forma seca, con una sonrisa no sin una pizca de decepción: “No tienen patas pa’gallo”. Fin de la discusión.

Quien me había llevado a ese recorrido no era otro, sino Alberto Durero, y el lejanísimo año de 1512. Así que llevaba una impresión de muy buena calidad de la hermosísima acuarela y le dejé al maestro el encargo. Muy serio, quedó en pensarlo y, en su caso, en trabajar. Algunas semanas después se presentó en mi oficina, una mañana que recuerdo como de felicidad plena: había hecho el trayecto desde Tlalpujahua en camión y traía en una bolsa, el Durero-Olay. Supe reconocer de inmediato la huella inequívoca de la maestría absoluta. Le mostré la otra pieza, y, sin crueldad, creo que es la única vez que lo he visto sonreír, me hizo ver lo que a su juicio eran problemas técnicos de la pieza. El manejo de la pluma tiene unas reglas muy rigurosas que impone el material y, al parecer, el maestro Eliseo Ramírez se había tomado libertades distintas a la técnica del propio Olay. En cualquier caso, esta perspectiva abre un capítulo del mayor interés: no hay una técnica, sino una tradición del antiguo oficio mexicano de hacer arte con plumas preciosas de aves.

En cualquier caso, conservo desde luego las dos obras, cada una de las cuales me gusta, aunque evidentemente la de Olay es una obra maestra que estoy seguro habría hecho feliz también a Durero, quien, como he dicho y repito, pues a veces se olvida, admiró y elogió en Bruselas las obras mexicanas que envió Cortés al Emperador.

El Museo Nacional de Arte hizo una gran exposición de arte plumario, cuyo catálogo se quedó en algún cajón sin publicarse. Tengo la esperanza de que en algún momento el buen juicio permita que salga a la luz, pues hasta donde tengo entendi-

do todo estaba muy avanzado: textos, fotografías, diseño. En fin, seguramente se publicará tarde o temprano.

Por añadidura, quien haya visto una obra del gran maestro Eduardo Sánchez, puede darse una idea cabal de que, lejos de perderse en el tiempo, este arte mayor está presente en México, en las manos de grandes artistas. Es tan conmovedora la maestría en los trabajos del maestro Sánchez que uno quisiera que formara un gran taller o escuela, y que recibiera todo el apoyo para recuperar, difundir y engrandecer esta gran maravilla del arte mexicano.

Pero el arte plumario tiene una correspondencia —a mi juicio— con el tema de la memoria y la ciencia: las colecciones de aves —sus pieles y esqueletos— que se conservan en los institutos de ciencias biológicas. Para no ir más lejos, pues en el mundo hay maravillosos acervos, conviene tener presente que la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Instituto de Biología, conserva el 90% de las especies registradas en México. Leamos a la doctora Patricia Escalante Pliego, curadora de la colección: “De las 1052 especies registradas en México, la Colección Nacional de Aves cuenta con ejemplares de 950 de ellas (90%). Además, se tienen ejemplares en piel de 106 especies que no se encuentran en México, producto de donaciones o intercambios. El número total de pieles catalogadas es de 22966 y aproximadamente 2300 pieles nuevas por catalogar”.

Esas colecciones, desde mi punto de vista, con independencia de su importancia científica también son un muestrario del color y la belleza de las aves, el repertorio del que se desprende la mirada de los antiguos mexicanos, interesados en captar en obras maestras de arte plumario la fantasía del vuelo, la hermosa reflexión de la luz, la iridiscencia y la composición de joyas irrepetibles. Esas colecciones del Instituto de Biología de la UNAM, así como la obra del maestro Eduardo Sánchez, habrían emocionado también, indudablemente, a Alberto Durero.



TALLER MARTÍN PESCADOR

UN AVE QUE SE CONVIRTIÓ EN TALLER

Juan Pascoe

Al principio de mi aprendizaje como impresor, en el otoño de 1971, pensaba que el nombre de un taller se refería al lugar o al conjunto de herramientas; de ahí que pusiera "The Cummington Press" (fundada en Cummington, Massachusetts) al pie de mis primeras obritas: unas traducciones de Leopoldo Lugones y una cita de Dioscorides del ejemplar de mi abuelo. Mi maestro me dejó un recado escrito: que por favor desistiera de usar el nombre de su imprenta en mis trabajos, pues esta representaba un nivel de calidad de concepto y logro que no se observaba en nada de lo hecho por mí. O sea que el nombre era una abstracción, un mote portátil, un apodo formal, una marca flotante. Durante el año de mi estancia ahí, y en la primera temporada de mi regreso a México —con la intención de armar una imprenta—, cada edición hecha por mí llevaba el pie de "Imprenta Rascuache". Mi maestro hablaba el italiano de Dante, nada del español coloquial, y nunca entendí tal referencia.

En el otoño de 1975, vivía en Mixcoac y era dueño de una prensa vieja, cuarteada, y de unas cajas de letra fundida Garamont (la versión corriente de la ilustre letra Garamond), y también era maestro de inglés en el Anglo-Mexicano de Guadalupe Inn. Una de mis alumnas, Cristina de la Peña —de la clase intensiva de las 7 am, cinco días a la semana— tenía escrito un conjunto de poemas que me permitió imprimir; ya era hora de que me lanzara o abandonara el intento. Meses después, el cuerpo del libro estaba impreso, pero faltaba la portada, la página donde debía ir el nombre de la imprenta. Lo de "Rascuache" era un chiste útil en las praderas solitarias de Iowa, pero no era mi deseo ser ni mediocre ni miserable. Cristina quedó de traer propuestas, y el día que llegó con una cuartilla mecanografiada a doble columna con posibles nombres, estaba ahí de visita Roberto Bolaño, el joven poeta chileno. Antes de que empezara a leer dije que me parecía mejor que fuera "taller" y no "imprenta", porque no era posible predecir el futuro y mejor no estar atado a una sola cosa. Entonces comenzó: Taller esto, Taller el otro. Los primeros eran nombres en náhuatl. Dije que no, nada de eso: no se podían pronunciar, ni escribir, siempre habría que explicarlos. Luego comenzó con nombres significativos: Libertad, Penumbra, Vereda, Cordel, etc. Dije que tampoco: no quería que significara nada porque estaría comprometido con aquella línea. De ahí comenzó con mamíferos, reptiles y aves. Cuando pronunció "Taller Martín Pescador", Bolaño dijo: "Ahí tienes; ¿qué más quieres?".



En todos los lugares donde viví, el viejo Tlacopac, la reserva pápago en Arizona, Monteverde en Costa Rica, Cochabamba, Jartúm (dormíamos en el techo de la casa y cada madrugada era una sinfonía de pajarracos del Nilo), Tlacotalpan y Tacámbaro, siempre hubo, en las ecologías acuáticas, martines pescadores (*Megaceryle alcyon*). Estos nunca llegaban, como otras especies, a los árboles alrededor de las casas a cantar al atardecer; sino que eran solitarios, independientes, seguros de sí mismos, guerreros veloces y coloridos. Su canto se parecía a una matraca, similar al de las paitas, cuando en la primavera graznan en las barrancas. Eran aves de trabajo, sin atributos floridos ni de ornato ni de sonoridad.

Supe que han existido imprentas con nombres similares: Kingfisher Press (una, ya extinta, en Oxford, otra, que sigue hoy en día, en California), The Halcyon Press (la admirable imprenta holandesa de Alexandre A. M. Stols, el biógrafo de varios impresores novohispanos). También se escuchaba del lejano eco literario del Fisher King que aparece en *La tierra baldía* de T. S. Eliot.

El nombre era un poco largo, llevaba una peligrosa cascada de erres, pero sonaba bien, se veía bien: la prueba era comenzar a usarlo, a ver si mantenía su dignidad.

Tenía el posible nombre, y me puse a buscar una imagen: fue una versión europea de la especie, sin la cresta americana, de uno de los volúmenes de Dover que facilita grabados libres. Mandé a hacer un clisé, y el primer uso que encontré fue en una hoja suelta de 1976, una "declaración de principios". Llegó Bolaño el día que escribía el texto (quería que le imprimiera un poema). Dijo "A ver, a ver..." y se sentó en la mesa con un bolígrafo en la mano. Dijo: "Tú crees que eres un escritor, pero no lo eres; hay que arreglar esto". Y lo arregló. Declaraba que el Taller Martín Pescador no pretendía ser una imprenta para la élite bibliográfica, sino estar al servicio de la literatura y formar parte de la vieja tradición tipográfica; esto procedía de mí, el velo marxista era la intervención del corrector.

Hacia finales del siglo XX, mi amigo impresor Bradley Hutchinson, de Digital Letterpress, en Austin, producía una edición de la Biblia con 262 grabados de Barry Moser, un grabador que procedía de la escuela tipográfica exquisita de Ben Shahn. Pregunté en cuánto me saldría un grabado pequeño de un martín pescador, mismo que podría utilizar como sello. Reprodujo tres y dijo que ninguno le había agradado del todo, pero que en lugar de pagarle podía enviar la cantidad de

obra que yo considerara adecuada. Así lo hice, envié libros y hojas sueltas con el ya longevo pie de imprenta, Taller Martín Pescador, hasta que un día me dijo que ya no tenía que mandar más. Fue así como esta ave nos ha acompañado desde entonces.

En 2008, el grabador Artemio Rodríguez propuso que hiciéramos un Abecedario, y para el colofón, que aparece en lugar de la letra T (hizo un sello, TMP), talló un martín pescador. En algún momento hizo otro, al estilo de los hierros de marcar de las bibliotecas conventuales. En fin, el vuelo continúa.

MUSEO DE FILATELIA DE OAXACA

VUELO METAFÓRICO DE ORIENTE A OCCIDENTE

Luz Santiago

Nuestra imaginación es alcanzada solamente por lo que es grande; pero el amor de la filosofía natural debería reflejar igualdad en pequeñas cosas.

Alexander von Humboldt

En 2017, la Dirección de Filatelia de Correos de España lanzó una peculiar emisión filatélica, en la cual se difundiría, por primera vez en el mundo postal, un ícono popular de la cultura occidental: la pajarita. Esta pieza comenzó a circular el 17 de julio del mismo año, con un valor facial de 4.25 euros. Destacaba no solo por la singularidad del contenido de la pieza, sino por sus dimensiones y diseño. Esta hoja bloque, como se le conoce en el mundo de la filatelia, en sus 60 x 60 mm, daba las instrucciones para la elaboración de la tradicional pajarita de papel: el timbre postal, aunque delimitado por la clásica dentadura cuadrada en la hoja, poseía la singularidad tecnológica de realidad aumentada. Cabe

destacar que la oficina de Correos eligió este diseño porque esta imagen es conocida como un elemento representativo de la papiroflexia, y por la relación que existe con la paloma mensajera, la cual forma parte del origen y actividad de correo en el mundo. Con este diseño se emitía el primer timbre postal de papiroflexia en el mundo; su razón de ser tendría, además, propósitos fundamentales para los cuales no había sido elaborada, sin embargo, sería una ventana en la filatelia que nos enlazaría con dos culturas y dos grandes historias, que nos ayudarían a entender la resiliencia de la cultura oriental y occidental, y cómo esa capacidad de enfrentarse a la adversidad ha quedado plasmada en la filatelia y el arte, vinculadas con el amor por las aves, su simbolismo y relación con la humanidad.

Esta emisión fue presentada por el director de Filatelia de Correos y el director de la Escuela Museo Origami de Zaragoza, (EMOZ) España, lo que nos remite al punto geográfico donde surge la historia que estamos a punto de conocer. Zaragoza, capital aragonesa, fue elegida para presentar esta emisión por ser una ciudad donde la papiroflexia está documentada, desde 1944, por una tertulia de plegadores de papel que cada 6 de agosto, a partir del año 2007, coloca un manto a la Virgen del Pilar hecho con más de 1536 papeles. Tanto la fecha como el diseño del manto guardan un significado muy especial, relacionado con la historia de las figuras de papel. El dibujo en el manto representa el monumento "Las Pajaritas", de Ramón Acín, ubicado en el parque "Miguel Servet", en Huesca, ciudad aragonesa; el artista, casualmente, falleció un 6 de agosto de 1936. Actualmente, ese día se celebra el Día Mundial por la Paz, dado el trágico acontecimiento de 1945, cuando fue lanzada la bomba atómica de Hiroshima. En esta fecha Japón realiza una "ofrenda de

grullas" en el Parque de la Paz de Hiroshima, conformada por miles y miles de estas aves como símbolo de esperanza, de aquí que el símbolo de paz japonés sea la grulla, y la pajarita, el símbolo español, gracias al monumento de Ramón Acín Aquilué. Este personaje es considerado un héroe, su obra representa la gran promesa de regeneración del pueblo español por la cultura. Por todo lo anterior, este día se celebra en Zaragoza colocándole un manto de papel a la Virgen del Pilar, además de doblar grullas y pajaritas en la Plaza del Pilar.

Tras estos hechos que enlazan dos culturas, la occidental y la oriental, existe otra historia: la de la grulla. En Japón existe la leyenda denominada *Senbazuru* (mil grullas de origami unidas por hilos), que cuenta que, a la persona que haga mil grullas de papel, le será concedido un deseo. Después del bombardeo de Hiroshima, a causa de los efectos de la radiación de la bomba, Sadako Sasaki, una niña de 2 años de edad comenzó a enfermar; en 1955, poco tiempo después de cumplir 12 años, le diagnosticaron leucemia. Estando hospitalizada por dicha enfermedad, su amiga Chizuko le contó la leyenda de las mil grullas, y a raíz de esta historia Sadako comenzó a construir grullas de papel para llegar a las mil y así cumplir su deseo de curarse, de que no existieran más guerras y de vivir en paz. Lamentablemente, falleció en octubre de ese mismo año, en este lapso solo había logrado plegar 644 grullas. Sus amigos, tras saber esto, continuaron plegando papel, terminando de manera simbólica su misión. De esta forma, las grullas de papel se convertirían en un símbolo de paz en todo el mundo. Y así, cada 6 de agosto, los niños de la ciudad y de diferentes partes del mundo cuelgan estas figuras de papel en la estatua que erigieron en memoria de Sadako Sasaki, recordándola con la esperanza de llevar el mensaje a todo el mundo y pedir por la paz mundial.

Más allá de este significado atribuido a la figura de origami, al simbolismo de esta ave de largas patas y cuello, se le asocia con valores como la lealtad, el honor, la fortaleza, la felicidad, el bienestar y la prosperidad. En Oriente se considera de buen augurio encontrarte con una de ellas, estas aves son conocidas por su fiereza con la que protegen su nido, por su elegancia, agilidad y capacidad para reaccionar ante el peligro; la humanidad ha logrado admirar estos atributos, aprender de ellos y tomarlos para incorporarlos a su vida diaria, logrando que estas historias o leyendas anti-guerras perduren con el tiempo.



TALLERES

Arte grulla. Cómo elaborar una grulla de origami

<https://www.youtube.com/watch?v=6BUUHd4n7U0>

Mirada al acervo. La pajarita

<https://www.youtube.com/watch?v=1x-seg-iCds>

BIBLIOTECA DE INVESTIGACIÓN JUAN DE CÓRDOVA

AVES DE DOS MUNDOS: VUELOS A TRAVÉS DE AÑOS Y OCEANOS

Sebastián van Doesburg
(FAHHO, UNAM)



Fig. 1

Hace 500 años –lo que dura la vida del ave Fénix–, una vez recibidos en el palacio de Moctezuma y hospedados en las casas de Axayácatl, los españoles quedaron maravillados, entre muchas otras cosas, con el vivario-aviario que estaba a un lado de su posada. Tanto Cortés mismo como Bernal Díaz del Castillo describen la visita que hicieron, notando los estanques de agua dulce y los de agua salada para las aves acuáticas, su sistema de tuberías para mantener el agua limpia, los aviarios sofisticados para las aves rapaces y las grandes jaulas para encerrar jaguares, pumas y otras “fieras”, pero también los cuartos para albinos, enanos y corcovados humanos, parte del “espectáculo”, y el personal numeroso que estaba a cargo de todo esto.

Díaz del Castillo señala que estas casas no servían solo para la recreación de Moctezuma, sino también para fines más prácticos: “de todas estas aves pelábanles las plumas en tiempos que para ello era conveniente, y tornaban a pelear”. Los hallazgos de distintos animales en las ofrendas del Templo Mayor indican que también servían para el culto. Quizás un tercer fin del zoológico era simbolizar el dominio geográfico de la ciudad de Tenochtitlán. La colección de animales, plantas, pero también de dioses concentrada en la ciudad representaba los elementos y fuerzas de las regiones sujetas a su dominio tributario, y su encierro y cuidado los sometía simbólicamente al control de la casa real tenochca, no tan diferente a la manera en que los *Wunderkammer* (“gabinetes de curiosidades”) de la Europa colonial –aquellos antecedentes de los museos actuales– representaban el dominio de este continente sobre el mundo.

La casa de aves y fieras de Moctezuma está representada en el enigmático mapa de Tenochtitlán –de autoría desconocida– que acompaña la edición nurembergense de 1524 de la segunda Carta de Cortés, acompañada por una leyenda en latín, *Dom[us] a[n]i[m]aliu[m]*, ‘casa de los animales’

[Fig. 1]. El dibujo representa, de manera esquemática, un complejo con ocho secciones, cada una destinada a ciertos animales, la mayoría aves. El mapa ubica esta casa entre la calzada que salió del Templo Mayor al embarcadero Tetamazolco (hoy República de Guatemala, que termina en las ruinas de la iglesia del Antiguo Hospital de San Lázaro, construido encima del embarcadero) y los palacios de Moctezuma (hoy Palacio Nacional), con la leyenda *dom[us] D[omini] Mutetzuma*, ‘casa del señor Moctezuma’. El complejo pereció en la destrucción de la ciudad en agosto de 1521. Cortés mismo anota sobre las casas de Moctezuma y Axayácatl y su zoológico: “y aunque a mí me pesó mucho de ello, porque a ellos les pesaba mucho más, determiné de las quemar”.

Décadas después, cuando las primeras dos epidemias, de las muchas que acompañaron a los españoles, ya habían hecho destrozos entre la población de Mesoamérica, los nobles nahuas que trabajaron en una suerte de enciclopedia de la vida nahua, bajo la dirección del fraile franciscano Bernardino de Sahagún, recordaban las casas de las aves y fieras, y las pintaron en el manuscrito conocido como el *Códice Florentino* [Fig. 2].

Ahora bien, este zoológico no era un invento de Moctezuma, sino probablemente parte de la larga tradición mesoamericana. En los documentos de los gobernantes hereditarios mixtecos también encontramos escenas en que se presentan jaulas con aves y fieras vivas ante los gobernantes, como en esta imagen del *Códice Selden*, en que el fundador del linaje de Añute (hoy Santa Magdalena Jaltepec) conviene la entrega de estos animales, junto con piezas de arte plumario, con los gobernantes de asentamientos aliados [Fig. 3].

La importancia del aviario como fuente de plumas finas es obvia. Los artesanos del arte plumario, a quienes los colaboradores nahuas de Sahagún dedican varias páginas y múltiples dibujos, crearon obras singulares aprovechándose del colorido y brillo de las plumas [Fig. 4]. Muchísimas piezas de los atuendos ceremoniales, militares y religiosos de toda Mesoamérica estaban decorados con, o consistían en, obras de plumas. Aparte de pocos ejemplos de tipos prehispánicos, como los escudos que sobreviven



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4

(uno de los cuales se expuso recientemente en el Museo de Historia de Chapultepec), este arte tuvo un nuevo auge en la época colonial en la elaboración de cuadros de temática cristiana y hasta en la decoración de mitras, sobre todo en el área de Pátzcuaro, Michoacán [Fig. 5]. Estas piezas, apreciadas por su hermosura, dieron la vuelta por el mundo y los que sobreviven se encuentran en museos muy dispersos.

El encuentro con un mundo natural desconocido impulsó entre los eruditos y naturalistas europeos varios proyectos de descripción e inventario de la flora, fauna y geología en obras de “Historia Natural”. Así está lo que queda de la extraordinaria obra del protomédico Francisco Hernández, producida durante su viaje por la Nueva España de 1571 a 1577, en la que describió casi 3000 plantas y árboles y más de 400 animales. Por desgracia, los 19 libros manuscritos originales, 15 de los cuales llevaban las pinturas, se quemaron en el horrible incendio del Escorial de junio de 1671, aunque versiones resumidas lograron llegar a la prensa. Tenemos además la obra del jesuita Joseph de Acosta, impresa en 1592. Pero, por su originalidad y la participación tan importante de los nobles nahuas, la obra coetánea de Bernardino de Sahagún destaca entre todas. Todo el libro 11, de los doce que conforman su obra, está dedicado a la flora, fauna y geología del centro de México. Las ilustraciones hechas por manos nahuas, son maravillosas en sus detalles y realismo [Fig. 6]. Notorias obras todas por su relativa “objetividad”: por lo inaudito se quedaron sin modelos, distanciándose de las tradiciones anteriores de la “Historia Natural” a servicio de Dios y su glorificación. Solo después, en la segunda mitad del siglo XVIII, con las obras del francés Georges Louis Leclerc, mejor conocido como el Conde de Bufón, y del holandés Cornelius de Pauw, inicia la funesta idea –que hasta ahora influye la percepción popular europea, sobre todo a través de la influen-



Fig. 6

cia de ambos sobre los directores de la *Encyclopédie*– de que la naturaleza de América representaba un estado degenerado o atrasado. Juicios basados en un anticuado eurocentrismo y una ignorancia espeluznante de quienes nunca habían pisado estas tierras.

Más allá de su valor alimenticio, de su utilidad para plumas o pieles, de su rol en el entretenimiento palaciego y en su simbolismo imperial, los animales se desempeñaron como mensajeros. Los aves y fieras aparecen con frecuencia en la vetusta tradición mántica mesoamericana, ese arte de la interpretación de los signos que permean desde la metarrealidad. Conocido ejemplo es aquella ocasión en que Moctezuma, poco antes de la llegada de Cortés, recibió un presagio que lo inquietó mucho: “[...] los pescadores mientras cazaban con sus redes, atraparon a un ave color gris, como una grulla. Fueron [...] a mostrárselo a Motecuhzoma; el sol estaba inclinándose, pasaba a penas el mediodía. En la cabeza [del ave] había algo que parecía un espejo, redondo, circular, se mostraba perforado por el medio, ahí se veían las estrellas, [la constelación] Mamalhuaztli [o sea Orión]. Y Motecuhzoma tomó esto como un mal presagio [...]. La segunda vez que vio en el espejo sobre la cabeza del ave miró a una multitud de personas que venían hacia donde él estaba, venían en masa, vestidos para la guerra, montados sobre ciervos.” [Fig. 7] Los libros mánticos del centro de



Fig. 5



Fig. 7



Fig. 8

México y de la Mixteca están llenos de aves en su papel de signos mánticos, desde águilas y tecolotes (quién no conoce el dicho mántico) hasta guajolotes y colibríes [Fig. 8].

En ese mismo momento, los europeos estaban saliendo de la edad medieval, dominada por el pensamiento escolástico. En ello, los animales igual eran mensajeros, pero de otra naturaleza. Desde el *Physiologus*, cuyo original perdido en griego data entre el siglo II y IV, pasando por los simpáticos *Bestiaria* de la Plena Edad Media, los inventarios de animales, reales o fantásticos, sirvieron como un espejo de la creación divina, en que cada elemento simbolizaba algún valor o enseñanza moral para el ser humano. De esta manera se justificaba su estudio, que de otra forma hubiera sido tildado de vano. De allí el simbolismo de animales como el unicornio y el pelícano. De allí también la muy comentada y escandalosa decisión de Hernán Cortés de enviarle a Carlos V –una vez consumada la destrucción de Tenochtitlán– una culebrina (un tipo de cañón) llamado “El Fénix”, hecho de plata michoacana con la inscripción “Aquesta nació sin par; yo, en serviros, sin segundo; vos, sin igual en el mundo”, haciendo alusión vanidosa a la semejanza entre él, el rey y el carácter único y extraordinario del ave Fénix.

Con el tiempo, a veces estas dos lecturas distintas de la naturaleza se fundían. Mientras el águila bicéfala, símbolo del poder de la casa de Austria (pero también de Rusia, Albania y otras unidades políticas), ingresó al imaginario colectivo de muchos pueblos indígenas de Oaxaca como un símbolo de la persecución que alguna vez sufrieron, el águila sobre el nopal, representación del anuncio mántico de la fundación de Tenochtitlán (y también de otros pueblos), ingresó al pensamiento alegórico y heráldico criollo para convertirse en el símbolo del Estado-nación de México.

Pasó la edad del Fénix. A través de las ventanas abiertas escucho el canto de los pájaros como nunca antes. Temporalmente, el tráfico motorizado les ha cedido la palabra. Ellos, que dominan el aire, parecen recordarnos nuestro actual estado de cautiverio. Los papeles se han invertido. Que cada quien interprete el canto de los pájaros como quiera y busque el mensaje escondido.

FAHH/INNSZ

LAS AVES EN LA DIETA DE LOS ANTIGUOS MEXICANOS¹

Cristina Barros / Marco Buenrostro

Aunque se ha dicho que en la dieta de los antiguos mexicanos escaseaban las proteínas, la verdad es que nuevamente nos encontramos frente a la visión de los colonizadores observando nuevas costumbres y enjuiciándolas a partir de su propia realidad. Es claro que si se comparan las porciones a las que está acostumbrado el europeo con la proteína derivada, por ejemplo de los insectos, fácilmente se puede caer en la simplificación de considerarla escasa. Otro elemento que interviene en el desagrado que puede causar una mirada extraña es la utilización de animales que no está acostumbrado a comer. Los sabores son aprendidos, forman parte de nuestra tradición cultural y solo quienes están abiertos a la aventura y a la exploración de lo nuevo o de costumbres diversas a las suyas, se abren a nuevos sabores.

Una revisión cuidadosa de las especies comestibles que se mencionan en diversas fuentes, muestra la gran variedad de aves que consumían los antiguos mexicanos. Su disposición para utilizarlas, la capacidad de observación para determinar cuáles eran comestibles y cuáles no, el aprovechamiento que debieron hacer de sus huevos, muestra que este tipo de alimento estaba presente en la dieta. Y también puede inferirse que se había estructurado un conocimiento en torno a la nutrición, que no por transmitirse oralmente era menos complejo o especializado.

Bernardino de Sahagún es especialmente prolijo al describirlas. Se refiere, por ejemplo, a que cerca de la “mar del Sur” se cría una “avecilla que se llama **yollotótl**, su canto es dulce y suave, su plumaje entre pardo y amarillo [...] es de comer”². De la provincia de Tuztlan (Los Tuxtlas) y Catemaco es el **popocálex** que canta “diciendo **popocálex** a la puesta de sol”, come peces, tiene plumaje pardo y patas coloradas y también es de comer. Lo mismo ocurre con el **teuhclitótól** y con el **ixmatlatótól**.

De entre las especies de patos muchos eran para comer: el **canauhtli**, el **canauhtli tzonyayauhqui**, el **conachauhtli** y el **tlalalácatl**, que Sahagún relaciona con los ánsares europeos y que tenían buena carne; también unas especies de grullas llamadas **to-cuilcoyótl**, los **cuauchilton** de cabeza colorada, pico agudo y pies negros también eran de buen comer. Los sufijos **tótól** y **canauhtli**, respectivamente ‘pájaro’ y ‘pato’, son muestra

¹ Fragmentos tomados de Cristina Barros y Marco Buenrostro, *El Tlacualero, cultura y alimentación de los antiguos mexicanos*. México, Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán/FAHH, 2016.

² Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, t.III, México, CONACULTA, 2000.



Códice Florentino [Bernardino de Sahagún, *La historia general de las cosas de la Nueva España*], Biblioteca Medicea Laurenziana.

de un sistema de clasificación por género.

En el verano debía escucharse, en los lagos que rodeaban Tenochtitlán, una gran algarabía, pues hasta allí llegaban numerosas aves. Unas llamadas **atzitzicuótl**, de muy buen comer y de las que se decía, igual que de los tordos de agua, que en ciertas etapas se convertían en peces; las **teniztli**, las **cuapetláhuac**, las **cuatézcatl**, las **cohuiztli**, similares en color a la codorniz, y las **icxixouhqui** de pies verdes.

La lista es larga, los plumajes de color y calidades diversas: amarillos oscuros, leonados, blancos con rayas negras, cenicientos, y a veces tan suaves y mullidos que se hacían mantas con ellos.

Los habitantes de la laguna escuchaban los lenguajes de las aves. Las **atapácatl** avisaban cuando habría lluvia, otras auguraban el buen —o el mal— destino y esta relación intensa también les confería propiedades más complejas, como las de la **atotli** (de las palabras **atl** ‘agua’ y **tótl** ‘ave’, esto es, ‘gallina de agua’) que seducía con malas artes a los pescadores, haciéndolos desaparecer en las aguas. En fin que las aves comestibles de esta lista no son menos de cincuenta, algunas de residencia fija, otras migratorias, incluyendo palomas, huilotas y las **cocotli** o tortolillas, cuya carne se comía para combatir la tristeza y los celos.

Afirma Sahagún que en nuestra tierra había gallinas monteses y gallos iguales a los de España: “así en el tamaño como en la pluma como en todo lo demás. Son de muy buen comer”; es el caso de las codornices, **zulli**. Pero además había gallinas y gallos domésticos llamados **totoli** e **ihuiquentzin** “que comen maíz majado cuando pequeños”, bledos y hierbas, los había de muchos colores: blancos, rojos, negros, pardos, con gran papada y gran pechuga, la cabeza azul cuando se enojan y en el pescuezo unos corales colorados, “son de muy buen comer, la mejor carne de todas las aves”. El lector ha adivinado, se trata de nuestro guajolote.

Guajolote

Esta ave tan peculiar llamó la atención de los españoles que la conocieron como gallina de la tierra. Bernardino de Sahagún la describe con detalle en el capítulo II del libro undécimo al que titula “De las aves”. Escribe que a las hembras las llaman **totolli** y a los machos **huexótl**. Son aves domésticas, añade, de cola redonda que “tienen plumas en las alas aunque no vuelan”. Cuando son pequeños les dan de comer “maíz majado” y también bledos cocidos y molidos (hojas de amaranto). Menciona que los hay de varios colores: blancos, rojos, negros, pardos, entre otros. Los machos

“tienen gran papada y gran pechuga. Tienen largo pescuezo; tienen unos corales colorados: La cabeza la tienen azul, especial cuando se enojan. Es cexunto. Tiene un pico de carne que le cuelga sobre el pico. Bofa, hínchase o enerízase”. Considera que la carne de estas aves es “de muy buen comer, la mejor carne de todas”.

Hay imágenes del **huexolotl** o guajolote en diversos códices y también quedó plasmado en la cerámica. En el *Códice Laud*, que pertenece a las antiguas culturas nahuas asentadas en la cuenca del río Papaloapan, puede verse a una anciana haciendo una ofrenda frente a un perro y un guajolote. Estos dos animales convivieron estrechamente con el hombre y se relacionan con la creación. En ese mismo códice aparece un guajolote de cuyas alas brotan una semilla de maíz, una de frijol y dos de calabaza, las tres plantas básicas de la milpa.

Esta concepción no se limita a las culturas del centro de México, pues el ave estaba presente desde Nicaragua hasta los límites de Estados Unidos con Canadá. Gordon Brotherston, en el libro *La América indígena en su literatura: los libros del cuarto mundo*³ registra que para numerosos grupos étnicos de Estados Unidos, como es el caso de los navajos y los anasazi, el guajolote

³ Gordon Brotherston, *La América indígena en su literatura: los libros del cuarto mundo*, México, FCE, 1997.

te es el compañero de viaje que lleva los mantenimientos. La semejanza es muy grande, pues además hay textos navajos que describen que el guajolote deja caer semillas de frijol y de dos tipos de calabaza cuando abre sus alas.

En su *Historia natural de la Nueva España* Francisco Hernández identifica al **huexótl** con el “gallo” de Indias, que algunos llaman gallipavo y conocen todos”. Se difunde por Europa muy tempranamente pues a España llega y hay testimonios que lo ubican en Alemania hacia 1530 y en Francia en tiempos de Francisco I (1494-1547). Los franceses lo conocen como **dindon**, palabra que proviene de **dinde** (de Indias), jugando tal vez con el sonido que emite el guajolote. En Italia se le nombró **gallus indicus** y aparece en un tapiz de 1549, de acuerdo con la investigación de Rosa Casanova y Marco Bellingeri.⁴ El italiano Castore Durante, en su *Tesoro de la salud* (ca. 1580) comenta de la carne del guajolote: “En sabor, en bondad y en nutrimento no pierden los pollos de India ante los pollos nuestros; es más, su carne es óptima y candidísima (blanquísima) y supera a todas las demás porque tiene un sabor grato y es sana, por lo que es fácil de digerir, de mejor alimento y de menor derroche”.

⁴ Rosa Casanova y Marco Bellingeri, *Alimentos, remedios, vicios y placeres: breve historia de los productos mexicanos en Italia*, México, INAH, 1988.

CASA DE LA CIUDAD

PROBLEMAS PASAJEROS, SOLUCIONES PERMANENTES

Víctor M. Mendoza /
Sandra Fernández

La vida no es un problema que tiene que ser resuelto, sino una realidad que debe ser experimentada.

Soren Kierkegaard



La realidad es siempre compleja y la vida contingente. Cada cierto tiempo, esto se revela con mayor o menor fuerza en sucesos de nuestra existencia. Pero ahora, que un acontecimiento extraordinario y tan visible como el que ocurre actualmente, halla trastocado situaciones regulares de la vida cotidiana, que las rutinas más simples se rompieran bruscamente y la idea de un futuro bien trazado se desvaneciera, ha dado paso a la incertidumbre.

Al notar nuestra ciudad tan callada y las calles vacías, la primera impresión pudiera ser que “está muerta”. Pero nosotros consideramos que esto para nada es así, simplemente ahora su realidad es otra. Las situaciones extraordinarias brindan la oportunidad de experimentar lo extraordinario: descubrir sonidos a los que no habíamos prestado atención; experimentar nuevos ritmos de vida, nuevas rutinas, nuevas formas de percibir el entorno; mirar lo que no tenemos la oportunidad de observar en los lugares que habitamos, al estar lejos la mayor parte del tiempo.

Nunca había sido tan visible la relación que la ciudad tiene con la naturaleza. Hace treinta años se percibían claramente el sonido de las aves y el chillido de las ardillas en los parques. Podíamos observar un cielo claro y despejado. Nadie podía imaginar hace apenas unos meses, en medio del caos citadino y la contaminación urbana, que volveríamos a percibir esta realidad y que quienes nunca la vieron, hoy la estarían presenciando.

Esto, sin embargo y casi con toda seguridad, es pasajero. Pues alrededor del mundo se ha visto que en cuanto se levantan restricciones, la contaminación, el bullicio y el caos de lo urbano no tardan más de quince días en regresar. La vida vuelve a la normalidad, y el desorden y la contaminación se apoderan del espacio público.

Entonces, tal vez sea momento de replantear la relación entre lo natural

y lo urbano. Tal vez sea momento de fijar el desarrollo de nuestros asentamientos humanos hacia un renacer mejorado que aproveche la oportunidad de cambio obligado. Ante lo inevitable de la fatalidad ¿podríamos tomar la oportunidad de cambiar nuestra relación con el entorno? ¿Por qué no sentirnos parte de la tierra y no habitantes de ella? Tal vez, si cambiáramos nuestra manera de pensar y la forma de enfrentar los infortunios, lograríamos comprender que somos seres inmersivos y no pasajeros.

Como institución comprometida con el desarrollo sustentable y humano de nuestra ciudad, la Casa de la Ciudad insta a todos los tomadores de decisiones, académicos, funcionarios públicos, sociedad civil en general y demás interesados en el tema urbano, a plantear una nueva relación simbiótica con lo natural. Tal y como menciona el arquitecto y urbanista Andrés Duany: “El entorno construido debe colocarse en un contexto de entorno natural para que se entienda como un continuo y no como algo completamente separado”. Sin sugerir que lo urbano es malo, proponemos simplemente mediar entre él y la naturaleza. Pues, así como “la naturaleza en su forma pura tiene diversidad natural, y lo urbano tiene diversidad cultural y social... la moneda común es la diversidad”.

Finalmente, nos pronunciamos a favor de todas aquellas acciones que regresen la vitalidad a nuestras ciudades y a nuestra gente. Como ejemplo, proyectos como las ciclovías temporales de la Ciudad de México nos dan una nueva esperanza, pues al estar a favor de una movilidad activa, que se adapte y tome como oportunidad la contingencia para mejorar un regreso a la nueva normalidad, serán bienvenidos a nuestra ciudad.

No busquemos que las políticas implementadas durante este periodo sean temporales, sino permanentes, recordemos que esto que estamos viviendo es pasajero, pero lo que hagamos para el beneficio de nuestra humanidad y nuestras ciudades, será permanente.

CENTRO CULTURAL SAN PABLO

SOBRE AVES, ARTE Y COMPRENSIÓN

Jorge Contreras

Entre las ideas que Elliot Weinberger recopila sobre la antigua fascinación occidental por la India, menciona que allá había una raza de gente con plumas y que podía saltar a los árboles (*Las Cataratas*. Duomo Ediciones. Barcelona: 2012). En la colección del Museo Nacional de Arte Antigo en Lisboa, se encuentra el tríptico en el que El Bosco (1450-1516) pintó: *Las Tentaciones de San Antonio* (c.1501). San Antonio, también conocido como Antón Abad, vivió en Egipto como

eremita, en el desierto, en un sepulcro y en una cueva. Se cuenta que vivía de raíces y de las migas que a veces le llevaba un cuervo. También se cuenta que, a pesar de huir de la presencia de los seres humanos para rezar y meditar en soledad, encontró a esta poblada de demonios. En el postigo izquierdo del tríptico de El Bosco, mientras San Antonio es sostenido por dos monjes que le ayudan, sobre un lago congelado patina un demonio en forma de pájaro con una carta en el pico.

<http://museudearteantiga.pt/>

Paréntesis sobre pájaros y comprensión del mundo: Otra ave, el pájaro Garuda, vuela llevando en el pico una rama de árbol muy larga, y en las garras un elefante y una tortuga enormes; y bajo sus inmensas alas se oscurece el cielo para formar, entre las nubes y la tierra, el telón del mundo. El primer ojo que distinguió el pájaro Garuda fue el de una mujer sentada en una piedra, el ojo de su madre que había cuidado su huevo por 500 años, en ese ojo observó el mismo fuego que le permitía vivir. El propósito de su nacimiento era entregar el soma a las serpientes pues era la manera de liberar de la esclavitud a su madre. Antes de la prueba, del riesgo y de la obra, la vida de los dioses era vana.

El Museo de Arte Moderno de Fort Worth, Texas, tiene en su colección una obra realizada entre 1992 y 1994 por Anselm Kieffer: se trata de un libro de acero abierto que despliega sus alas de plomo y estaño. En ella



El Bosco



Miguel Castro Leñero



Ron Mueck



Anselm Kieffer

se hace referencia al mito de Ícaro, quien cayó a su muerte cuando voló cerca del sol y se le derritió la cera con que llevaba unas alas pegadas a su cuerpo. La obra simboliza las aspiraciones y la tragedia del pueblo judío en el siglo XX, y es una forma simbólica de criticar el nacionalismo alemán y sus consecuencias.

<https://www.themodern.org/>

Kieffer ha realizado otras versiones de esta obra (Museo de Arte del Condado de Los Ángeles, 1985) también tituladas *El Libro*. Libros enormes con alas abiertas como si fueran aves, para mostrar, además de lo que representan y simbolizan estos objetos, algunas ideas que ha reiterado desde los inicios de su carrera: cuando pensamos lo hacemos en imágenes antes que en palabras; y los pensamientos brillan y mueren, y se repiten.

<https://www.lacma.org/>

Paréntesis sobre pájaros y comprensión de arte: Un artista mexicano, Gabriel Orozco, presentó en la Bienal de Venecia de 1993, una caja de zapatos vacía como obra de arte. La tituló: *Caja de zapatos vacía*. Los especialistas le construyeron múltiples lecturas que legitimaban su estatus como pieza de arte, y aunque después de la exhibición la caja de zapatos seguía siendo una caja de zapatos; había servido para cuestionar la comprensión que se tiene sobre un objeto artístico y la comprensión sobre la función de los espacios que exhiben arte.

Como Anselm Kieffer, el artista mexicano Miguel Castro Leñero,

también ha explorado cómo la representación toma forma de ideas, frecuentemente llevando el dibujo a formas básicas, quizá primigenias y esenciales, pero que aun así representan algo conocido. Ha hecho pinturas y esculturas con los rasgos más indispensables para representar perros, elefantes, aves, plantas y casas, entre otras cosas, todas con adjetivos. Sus aves sin plumas, extrañas, antiguas y nuevas, parecen querer dejar atrás el exceso de funcionamiento signico, pero siguen siendo aves. Indagando hasta qué punto la representación es un efecto de la mirada, Miguel Castro Leñero parece saber, como escribió Octavio Paz, que si el pájaro fuera invisible, podríamos ver el color de su canto.

La galería Saatchi, en Londres, tiene en su colección una obra hiperrealista realizada en 1997 por el escultor Ron Mueck, titulada *Ángel*. Un señor pequeño con alas blancas y aburrido, espera en un banquito; incapaz de poner atención a lo que le rodea, parece observar absorto solamente lo que piensa. Esta escultura quizá representa a un ser humano, quizá la idea de un ángel o la idea de que el mundo que observamos es la sensación que queda después de escuchar un relato. De cualquier manera ¿los seres humanos pueden ser ángeles? ¿Los seres humanos pueden ser aves? ¿El arte puede dilucidar el mundo? O, quizá, el mundo está hecho de arte.

<https://www.saatchigallery.com/>

MUSEO DE FILATELIA DE OAXACA

RESILIENCIA Y MUSEOS

Luz Santiago

Somos nuestra memoria, somos ese químico museo de formas cambiantes, ese montón de espejos rotos

Jorge Luis Borges

Ser resilientes como lo dice la escritora y presidenta del Consejo Internacional de Psicólogos, Edith Grotberg: “La resiliencia se entiende como la capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y ser transformado positivamente por ellas”. Por otro lado, etimológicamente, resiliencia viene del latín *resilio* que significa ‘volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar’. Podríamos decir que es “saltar ante la adversidad”, que la amenaza que sentimos se transforme en un impulso para dar un salto y volver a colocarnos, en resumen: reconstruirnos.

Muchos museos y comunidades están resintiendo el impacto del COVID-19. Según datos de la UNESCO, se estima que el 90% de los 60 000 museos del mundo se han visto obligados a cerrar total o parcialmente sus puertas, salvo los museos de España que recién están abriendo nuevamente, con protocolos muy estrictos. Los museos más afectados son los pequeños y privados, porque en su mayoría se financian con sus propios ingresos; algunos, tomando decisiones de recorte de personal o la más drástica, el cierre definitivo, incluso los museos comunitarios, con economías frágiles, y que se financian con recursos públicos y/o donativos.

Sin embargo, actualmente se ha visto que la cultura contribuye al bienestar social. Ante la actual contingencia muchas instituciones culturales han difundido y creado contenidos en línea y gratuitos, con el fin de hacer un acompañamiento y seguir aportando dicho bienestar. Y frente a este reto y amenaza, los artistas, gestores y trabajadores culturales confrontan pérdidas económicas que ponen en riesgo el derecho a la cultura de todos como ciudadanos. Museos y espacios culturales independientes, como la FAHHO, participan en la activación

de las economías locales, manteniendo el empleo de sus trabajadores y apoyando a artesanos. Por otro lado, museos como el Brooklyn Museum (New York, EE.UU.) han apostado por crear espacios de encuentro virtual, tal como lo comentó Mónica Mariño en un webinar (seminario digital) del Instituto de Investigaciones Museológicas y Artísticas (IIMA), donde hacía referencia a que “existe una gran necesidad de volver a reunirnos, si físicamente no podemos, habrá que hallar esos nidos de concentración y encuentro digital”. Por ello, su programa y contenidos digitales se han enfocado principalmente en satisfacer las necesidades de su público, usando las diferentes plataformas disponibles en la red para cada rango de edad. Por ejemplo: Instagram concentra al público más joven; Facebook a familias y así sucesivamente para cada caso.

Otro gran ejemplo, en México, es el Centro de Ciencias de Sinaloa, a través del Fab Lab del Museo Materia, quienes están produciendo distintos insumos médicos en 3D, como mascarillas, caretas y boquillas para respiradores mecánicos, los cuales serán donados a personal médico que atiende a enfermos con COVID-19, y que además han invitado a través de sus redes sociales, a foros mundiales de *makers* a unirse a esta acción y trabajar de manera homologada.

En nuestro país, a principios de 2020, surgió una iniciativa plural e independiente, con la finalidad de dar voz a profesionales de museos de todo el país: ProMuseos. El 25 de mayo de este mismo año, Frente ProMuseos ejecutó su principal acción ante la crisis actual: envió una carta al presidente de la República con peticiones muy claras y puntuales sobre rescatar el patrimonio cultural, artístico y científico, para continuar con esta labor social. El principal objetivo de esta iniciativa es poner en alerta sobre la gravedad de la situación actual de los museos y visibilizar las contribuciones al bienestar social y educación no formal. Sin duda, los creadores y artistas han encontrado otros canales para la difusión de sus contenidos, el arte, sus demandas o necesidades. Las instituciones están partiendo de la resiliencia individual a la colectiva o comunitaria.



Quizá nuestro trabajo sea de acompañamiento en esta crisis, ayudar a tejer redes de contención, pero también, y más importante: reflexionar. Afrontar acciones para reconstruir juntos nuestros espacios, para comenzar a trazar nuevas políticas culturales que nos ayuden con la gestión de nuestros espacios.

TALLER DE RESTAURACIÓN

AVES EN EL CONVENTO DE TEHUANTEPEC

Ana Rodríguez García

Terminaba el siglo XVI, el caudaloso río que atraviesa Tehuantepec se había desbordado. Los frailes dominicos habilitaron sus propias celdas y el cementerio de la iglesia para los naturales y españoles... Cerca de dos mil personas se encontraban en el interior del inmueble recibiendo, de los frailes dominicos, comida y refugio dentro de una de las obras arquitectónicas más grandiosas construidas durante la evangelización en el estado de Oaxaca. Recrear el interior del inmueble nos lleva a reproducir los muros y bóvedas de gran opulencia, pese a los pocos datos con que se cuenta acerca de las fechas, sobre los maestros involucrados en la construcción o respecto a las decoraciones dadas al inmueble, bien atribuidas al ímpetu de los tehuanos.

Epidemias como la que atravesamos actualmente, inundaciones, como la ocurrida en 1599, y terremotos, entre otras catástrofes, nos hacen recordar –no solo a los oaxaqueños– la capacidad de reconstruirnos y de hacer de ellas la recapitulación de nuestra historia, de los medios y acciones para recuperar la armonía entre el ser humano y su contexto. Así, nos acercamos al terremoto más reciente, ocurrido en 2017.

La introducción de la imagen en el cristianismo tenía, durante la evangelización, el objetivo de convencer

y convertir a una nueva religión. La decoración del convento de Tehuantepec pudo expresar el discurso completo de pasajes bíblicos y representaciones religiosas: primero, mediante lienzos que, colgados en los pueblos donde arribaban los frailes, buscaban despertar el deseo de comprender la imagen. Fue entonces que esta se utilizó para enseñar y convertir a los naturales. Encontramos que en las salas, el deambulatorio, las celdas y demás espacios del antiguo convento de Tehuantepec se representaron los principales atributos, cimientos y santos dominicos de la orden evangelizadora.

En una de las esquinas procesionales identificamos la peculiar representación de Santo Domingo, tal como lo soñó su madre estando embarazada: como perro guardián defendiendo la fe contra la herejía. De ahí que a los dominicos se les conocía como los lebreles de Dios: *domini canis*. Sin embargo, además de dichas representaciones, atraen particularmente las cenefas de elementos orgánicos de flores, frutos y animales como jabalíes, liebres, peces, una gallina silvestre y diversas aves que predominan en las composiciones, algunas de ellas parecen mostrarse en vuelo con las alas extendidas; un par de garzas reales por sus largos y esbeltos cuellos y con plumas en sus cabezas; una cigüeña con alas extendidas, otras aves en diferentes tamaños se observan postradas en los motivos vegetales.

Estas aves, inmutadas en su apariencia, se despliegan en los muros del convento junto con la decoración cristiana, logrando, en algunos casos, parecerse a tales representaciones por la forma de sus alas. En este sentido, seres alados como los serafines, querubines y tronos, o ángeles, arcángeles y principados, entre otros mensajeros cercanos a Dios, han sido tallados, labrados y pintados en siglos pasados para ser motivos de acompañamiento e incluso protagonistas de

fachadas, retablos, lienzos y decoraciones. Sin embargo, en las celdas y salas del convento de Tehuantepec, predominan las aves junto con la flora y fauna, que bien podrían ilustrar las descripciones realizadas por los frailes dominicos, impresionados por la riqueza natural que distingue a la ciudad de Tehuantepec que creció a merced de las tierras tropicales.

Actualmente, el antiguo convento dominico se recupera de un terremoto que marcó a los oaxaqueños; en el proceso descubrimos y volvemos a valorar nuestra historia y la memoria que creíamos perdida. Seguimos teniendo fuerte la esperanza en que después de las catástrofes, como la pandemia que atravesamos, volveremos a encontrarnos para reparar juntos y conservar la armonía de nuestra cultura, producciones pasadas, ciudades y contextos naturales.

SEGUIMOS LEYENDO

RECOMENDACIONES DE LOS PROMOTORES DE LECTURA



Cariade Ogando, Ramón,
El pájaro arcoiris
Ilustraciones de Agar García Arteaga (Raga).
Oaxaca, Almadía, 2010.
Edad recomendada: 10 años en adelante

¿Cómo te imaginas que sería vivir en un mundo umbrío? ¿Te aventurarías a conseguir de un pájaro los colores que necesita el lugar donde vives? Una pareja de enamorados es la protagonista de esta historia, dos seres aguerridos que desean una vida vibrante de color. La sensible Xtamosbin le dice al decidido Cohiztli que ha tenido un sueño recurrente: ve un hermoso pájaro multicolor al que él debe pedirle siete plumas para embellecer la tierra.

El amor, la valentía y el deseo de una vida mejor están presentes en la trama. Descubrimos una emotiva historia que refleja, con esta leyenda mixteco-zapoteca, una de las cosmovisiones de nuestros pueblos indígenas. El libro está escrito en español y zapoteco, contribuyendo al rescate de las lenguas originarias y su tradición oral.

Ramón Caride Ogando es de origen español, biólogo de profesión y prolífico escritor de obras literarias de diversos géneros. Las radiantes ilustraciones pertenecen a Raga, Agar García Arteaga, diseñadora gráfica y pintora mexicana radicada en Oaxaca. Una hermosa historia publicada por la editorial oaxaqueña Almadía. ¡Disfruta de ver el mundo con otros ojos, con otros colores!

Alejandra Camacho Hernández

<https://www.dajandras.com/raga-garcia-arteaga/libros/el-pajaro-arcoiris>



EXPOSICIONES

Y las aves cautivaron al hombre, Colección Martha Castellanos

<https://www.youtube.com/watch?v=byXX4p9RqYo>

<https://www.youtube.com/watch?v=dZNL78K3Zjg>

CENTRO CULTURAL SAN PABLO

LA VIDA DE LAS AVES EN EL ARTE

Juan Manuel Yáñez García

Leonardo da Vinci decía que las plumas de los pájaros engendraban bellísimos colores, a la par de sus distintos movimientos; él mismo, según Vasari, compraba las aves a los comerciantes solo para echarlas a volar y restituir su libertad perdida. Pero ¿cómo llevar esta vida al arte? Son incontables los ejemplos que podemos encontrar y el lector tendrá sus favoritos por sus justas razones.

Durante siglos, la imitación de la naturaleza fue el canon perseguido por los artistas. El escritor de la antigüedad, Plinio El Viejo, elogiaba en su *Historia Natural* la labor de Zeuxis de pintar unas uvas tan realistas que los pájaros bajaban a picotear la obra. Otra anécdota narra que, en la isla de Rodas, Parrasio pintó un sátiro junto a una columna y encima de ella una perdiz: “lo cual hacía tanta ventaja a todo lo demás, que todo el pueblo dejaba de mirarlo por alabar a la perdiz”.

Estos relatos dan cuenta de los mitos fundacionales del arte de la pintura en los que la mimesis produce una suerte de engaño al ojo y un carácter vital de las representaciones gracias al dibujo, los colores y las proporciones. Tal como lo entendió el Renacimiento: “La pintura posee una fuerza divina que representa ante los vivos a los que llevan siglos de haber muerto”. De esta manera, el pintor Francisco Pacheco decía que las mejores pinturas “parecen vivas, y son iguales a las demás cosas del natural”, recordando que Navarrete El Mudo pintó una perdiz tan bien que “si llegamos a cogerla ha de volar”.

No podemos dejar de mirar una pequeña perdiz que habita uno de los cuadros del retablo de San Nicolás de Tolentino de la iglesia de San Agustín, en Oaxaca, obra del pintor oaxaqueño Isidro de Castro, contratada en 1701. Tal como ha estudiado Selene García Jiménez, la obra narra el episodio milagroso en que los agustinos ofrecieron a Nicolás dos perdices cocinadas, pero el fraile, aunque débil y enfermo, se negó a comerlas y aquellas salieron volando.

La perdiz sobre el plato es uno de los atributos iconográficos del santo, a pesar del ayuno que practicaba, así como por el rechazo a la lujuria, ya que la perdiz expresa “libidinosa y desenfrenadísima lujuria”, tal como nos ilustra el estudioso de la pintura Cesare Ripa, pues el macho puede destrozar los huevos que incuba la hembra en busca de atención. La imagen también muestra la vivacidad del ave, antes cocinada y luego a punto de volar. Así, el arte ostenta una condición “mágica” y vital, merced de su relación antigua con la naturaleza, en este caso, con las aves.



Isidro de Castro, siglo XVIII

El Centro Cultural San Pablo se enorgullece de difundir esta vitalidad por medio de sus colecciones y exposiciones artísticas. Quizá las obras que presenta ya no obedezcan al estricto canon clásico de la mimesis, pero guardan la vitalidad del arte en relación con la naturaleza en sus pinturas, esculturas, fotografías, grabados, figuras de barro y otros soportes, técnicas y materiales.

ANDARES DEL ARTE POPULAR

AVES DE BARRO Y HOJALATA

Aldo Luis Luis

La libertad, representada en diferentes manifestaciones artísticas o culturales, ha ocupado distintos símbolos, que arrojan significados e interpretaciones para nombrar esta cualidad humana. En el arte popular podemos encontrar distintas piezas, las cuales reflejan la imaginación y materialización de los sentimientos. Hay piezas con significados específicos que pueden ser leídas en su contexto social, sin embargo, hay otras tantas que permiten desarrollar una retroalimentación con quien mira la pieza.

En la ciudad de Oaxaca, por ejemplo, es habitual mirar aves de distintas especies, y también hay cierta normalidad en mirar a los artesanos trabajar piezas que elaboran en sus talleres y que representan a estas. Pero ¿cuál es la finalidad de representar aves en su trabajo? Para empezar, cabe hacer una breve reflexión sobre las aves



Taller Corazón Mágico

como especie y como símbolo. La posibilidad que configura el significado del “ave” en el imaginario popular es inmensa. Sin embargo, existen ciertas convergencias en varias culturas, por ejemplo, cuando las golondrinas vuelan a ras del suelo se cree que se acercan las lluvias, por ende, son los pájaros que anuncian el mejor momento para sembrar. Cuando trilla la calandria, se menciona que una visita está por llegar. Hay una cosmovisión que gira en torno al colibrí, símbolo de libertad y actor principal de distintas leyendas populares que siguen latentes hasta nuestros días.

Toda la belleza natural es un sinnúmero de posibilidades para abordar en el trabajo realizado en los talleres de los maestros artesanos. Desde tallas de madera, alfarería, hojalatería o textiles, las aves tienen una presencia muy marcada en el trabajo hecho a mano. Algunos maestros que colaboran con Andares de Arte Popular nos cuentan la razón por la que han representado aves en sus trabajos, así como el significado personal.

El Taller Corazón Mágico, ubicado en la región de los Valles Centrales, cuenta con una amplia trayectoria en el trabajo de la hojalatería. Las aves, nos cuenta la maestra Aída, son un motivo que frecuentemente piden los clientes, y es un símbolo realizado con mucho cariño, por el significado que representa. En el Taller hay más de cuarenta diseños de aves, que van desde los cinco centímetros hasta los cuarenta centímetros. Cada pieza posee su esencia, sus formas simétricas y asimétricas, nos dejan ver una técnica muy sutil, llena de maestría. Las aves finalmente son como dice la maestra, “parte de la naturaleza, simbolizando la paz y alegría que debe existir en todo el mundo”.

Por otra parte, la maestra Adelina Pedro nos cuenta de su trabajo en la alfarería con la técnica de barro negro, donde desarrolla figuras que nos remiten a las aves con un significado que conecta “libertad y belleza” en una misma pieza. Nos comparte que empezó a realizar estas formas desde una edad muy temprana, ya que en su entorno se miraban aves por todos lados y, al observarlas, aprendió a “admirar su belleza y su libertad al volar”. Ese acercamiento bastó para modelar con sus manos el barro, permitiendo representar en su trabajo piezas que tienen su origen en la niñez. Para la maestra Adelina, las aves significan mucho, ya que “inspiran el trabajo de la mayoría de las artes y en nuestra cultura ancestral se aprecia su plumaje, sus colores, canto, ternura, y su nobleza”. Sin lugar a duda, el mirar nuestro entorno nos permite recrearlo desde nuestra cotidianidad o trabajo.

En el taller familiar de Anakarem López, de San Bartolo Coyotepec, quien junto a sus padres, el maestro José López y la maestra Modesta González, trabajan a mano cada una de las piezas que uno puede contemplar en el taller. Las aves de barro negro

están muy presentes en el trabajo cotidiano de los maestros, quienes nos comparten que esta figura simboliza la libertad, también la flora y fauna del medio ambiente. El modelado de aves comenzó como un medio de innovación para los clientes, siendo la “fuente de inspiración” la imaginación y los sueños. A su vez, el maestro nos comenta que algunas piezas son el reflejo de recuerdos de hace años, “cuando se dedicaba a cuidar ganado en el cerro y mientras lo hacía se quedaba admirando la naturaleza, así como la cantidad de aves que existía”. La forma de trabajar las piezas de barro es también una forma de repensar nuestro entorno y cuidarlo.

No cabe duda de que la imaginación “tiene alas para volar”, que nuestro entorno es ese espacio desde donde podemos contemplar la naturaleza que nos rodea y convive con nosotros. Las aves en el arte popular seguirán siendo un símbolo para crear piezas únicas hechas a mano, por maestras y maestros artesanos.

Durante este mes estaremos compartiendo en las redes sociales de Andares del Arte Popular, piezas en formas de aves, que se adaptan a cualquier espacio: pared, árbol, jardín, patio, sala, mesa, permitiéndonos sentir una cercanía con la naturaleza. Esperamos que, en este tiempo, puedas contemplar a las aves que vuelan por tu comunidad o ciudad, y que al mirarlas encuentres su belleza también en el Arte Popular.

BIBLIOTECA INFANTIL Y JUVENIL BS CANTERAS

INVENTARIO ILUSTRADO DE AVES

Nancy Mariano Rojas



A partir de que la gente se ha resguardado y el ambiente se ha limpiado de ruido, ¿has notado que se puede escuchar con más claridad el canto de las aves? Al disminuir la presencia humana, nuestros compañeros los animales –también habitantes de este planeta– han salido a recorrer lugares exclusivos de los seres humanos, las aves, por su parte, cantan con más fuerza y vuelan más libres por lugares donde antes no lo habían hecho.



Seguro que a estas alturas ya has identificado cantos distintos o has visto aves que antes no era común ver por tu zona. Si todavía no te has dado cuenta, presta atención a tu alrededor y para muy bien la oreja, hasta te puedes convertir en un ornitólogo u ornitóloga, o sea, los especialistas en estudiarlas.

Las aves siempre han sido objeto de estudio y de admiración por varias razones: su canto, la capacidad de volar de algunas especies, su plumaje, colores, etc.; incluso las tenemos en cautiverio, cuando deben vivir libres. En estos días se hizo viral la publicación de un hombre que abría una jaula donde tenía encerrados a algunos pájaros, porque al estar él confinado, comprendió que era horrible mantenerlos así y decidió dejarlos en libertad.

Si quieres saber más sobre ellas, te cuento del *Inventario ilustrado de aves*. Podrás conocer datos sobre 80 especies que viven alrededor del mundo, encontrarás una explicación detallada de su morfología, seguido de una clasificación por tipo (paseriformes, co-caiformes, piciformes, guiformes) y ejemplos de ellas como: la lavandera boyera, el pinzón vulgar, el perdiz nival, etc. Cada ficha describe al ave, así como algunos hábitos, tipos de nido y canto, acompañados de ilustraciones de estilo científico, como los antiguos cuadernos de los naturalistas. Hay datos que te sorprenderán, por ejemplo que hay especies que se roban los nidos, o que no todas las aves vuelan, como el Kiwi que posee alas pero no puede volar, o los pingüinos, a quienes sus alas le sirven como aletas.

En el *Inventario ilustrado de aves* con seguridad reconocerás a más de una. Qué tal si te pones tu traje de ornitóloga y ornitólogo y descubres el mundo de las aves. ¿Te animas?

Aladjidi Virginie & Emmanuelle Tchoukriel.

Inventario ilustrado de aves
Madrid, Kalandraka, 2016.

SEGUIMOS LEYENDO

RECOMENDACIONES DE LOS PROMOTORES DE LECTURA



Snunit, Mijal
El pájaro del alma
Ilustraciones de Francisco Nava Bouchain.
México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
Edad recomendada: 8 años en adelante

Hondo, muy hondo, dentro del cuerpo habita el alma. Nadie la ha visto nunca, pero todos saben que existe. Y no solo esto, sino que saben también lo que hay en su interior.

No se trata únicamente de un cuento, *El pájaro del alma* es una descripción del pájaro que habita en el interior del alma y de lo que hace. Es curioso pero cierto, lo que nosotros hacemos y sentimos afecta al pájaro del alma, y al revés, lo que él hace nos afecta también a nosotros. Esta es una hermosa historia que nos habla de la relación que tiene el ser humano con su propia alma; en definitiva, es una invitación a reflexionar sobre nuestros propios sentimientos y a descubrir nuestra identidad.

Este libro álbum contiene imágenes llamativas y coloridas de Francisco Nava Bouchain.

Mijal Snunit nació en Israel en 1940. Estudió en Tel Aviv y vivió en un *kibutz* (comuna), haciendo tareas agrícolas y educando niños. Además de ser autora de libros para niños, se dedica al periodismo.

Amparo Cruz Valdivieso

<https://www.youtube.com/watch?v=CXKNGgWin6M>



Wadell, Martín
Las lechucitas
Ilustraciones de Patrick Benson.
México, Loquileo, 2018.
Edad recomendada: 5 años en adelante

Uno de los textos ilustrados más famosos de la literatura infantil moderna es *Lechucitas*, escrito por Martín Wadell, autor irlandés que ha sido galardonado con la Medalla Hans Christian Andersen en 2004, e ilustrado por el inglés Patrick Benson, quien ha recibido el premio Mother Goose en 1984.

La trama de *Lechucitas* nos sitúa en un nido de lechuzas: la madre sale del mismo para conseguir comida así que tiene que dejar por un rato a sus crías: Sara, Perci y Guille. Sara proyecta confianza, Perci solidaridad y Guille, solo quiere volver a ver a su madre. El tiempo pasa mucho más de lo esperado y las lechuzas se muestran con actitudes diferentes cada vez, finalmente la angustia se hace presente, ¿serán capaces de esperar por más tiempo? El texto es simple, sin embargo, corresponde a una lectura ágil, concreta, con un ritmo cadencioso que permite al lector avanzar a zancadas, no por ello es un texto vacío, su potencial radica en generar confianza, solidaridad y amor.

Las ilustraciones de gran calidad, sumergen al lector de inmediato en la trama, las imágenes nos sitúan en un ambiente real, retomando aspectos de la naturaleza y de la fauna nocturna del bosque; el colorido de las mismas, así como de los trazos, obedecen a un conocimiento profundo de las aves, en específico de las lechuzas, y aunado a ello, el texto, que por momentos también provee datos importantes sobre la especie, es más ficcional que informativo, lo que lo impregna de un toque muy especial.

Miguel Sifuentes Soriano

<https://www.youtube.com/watch?v=54d22sMJFFg> (video)
<https://www.youtube.com/watch?v=DfYJHZNf6Ww> (solo audio)



Bellatin, Mario
La mirada del pájaro transparente
Ilustraciones de Daniel Blanco Pantoja.
Santiago de Chile, Pehuén, 2011.
Edad recomendada: 13 años en adelante

Mario Bellatin nos traslada hasta Egipto y, a través de la voz de un niño, narra una complicada parábola familiar, llena de metáforas. No es fácil entender el mensaje, cada lector puede interpretarlo de manera diferente y eso la enriquece, pero solo existe un mensaje certero. Todos los elementos que maneja el escritor van dando las pistas para descifrarlo.

Son los pájaros los protagonistas silenciosos de esta historia, es su mirada la encargada de transmitir certezas a la familia, y no es fácil comunicarse así. ¿Por qué complicar las cosas, si se puede ser claro? Tal vez porque, para que la verdad se haga evidente en nuestras vidas, tenemos que descubrirla por nuestra cuenta.

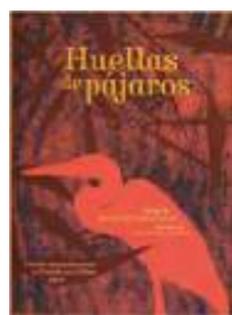
En estos tiempos, se hacen imprescindibles lecturas como esta, que

alertan sobre el peligro de la ignorancia y sus terribles consecuencias, pero, sobre todo, que invitan a la reflexión sobre el valor del conocimiento y la importancia de la mirada para construirlo.

Ilustraciones surrealistas acompañan al texto, obra del ilustrador, músico, diseñador y editor autodidacta, Daniel Blanco Pantoja, nacido en Chile.

Mario Bellatin ha sido finalista del Premio Médicis 2000 a la mejor novela extranjera publicada en Francia, y ha recibido los premios Xavier Villaurrutia por su novela *Flores*, en el año 2000, y el premio Mazatlán de Literatura el año 2008 por su novela *El gran vidrio*. Actualmente es director de la Escuela Dinámica de Escritores, creada en la Ciudad de México en 2001.

Edgar Adrián Olmedo Méndez



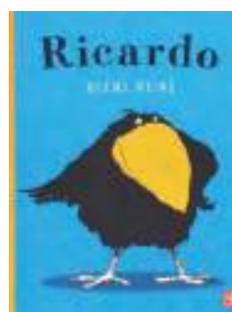
Suárez Caamal, Ramón Iván
Huellas de pájaros
Ilustraciones de Mauricio Gómez Morín.
México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
Edad recomendada: 6 años en adelante

Huellas de pájaros es un poemario escrito por Ramón Iván Suárez Caamal, que estudió Lengua y Literatura Españolas en la Escuela Normal Superior de México. Actualmente es profesor de Lengua y Literaturas Españolas, coordinador de talleres de poesía y cuento para niños y adolescentes; director de A Duras Páginas y ganador de múltiples distinciones.

Esta obra es ganadora del Premio Hispanoamericano de Poesía para niños 2010, y fue publicada en 2011 para uso del Programa Nacional Salas de Lectura de CONACULTA. Se observa en edición de pasta dura, ilustrado por Mauricio Gómez Morín, quien estudió grabado y pintura en La Esmeralda. Durante diez años fue docente en la Licenciatura de Diseño Gráfico en la Universidad Autónoma Metropolitana en las materias de dibujo, serigrafía, ilustración y grabado. Desde hace más de 25 años es considerado uno de los ilustradores mexicanos más importantes, pero también un sobresaliente artista plástico, director de arte de libros infantiles y juveniles y formador de nuevos talentos.

Digno de compartir en familia o en lecturas individuales, se presta para contemplar las imágenes que nos lleva por un canto magnífico a la imaginación de nuevos paisajes.

Cinthya Martínez Santos



Heine, Helme
Ricardo
México, Fondo de Cultura Económica, 2014.
Edad recomendada: 6 años en adelante

La mayoría de los libros de esta artista siempre muestran animales, y sus temáticas son, frecuentemente, la convivencia y la amistad.

Ricardo, aunque es un cuento infantil, toca el tema de las luchas personales. Ricardo era el cuervo más fuerte del mundo y todo el tiempo probaba su fuerza, y de tanto que luchó con todos, al final ya nadie quiso luchar con él: los cuervos lo abandonaron y se quedó solo. Triste y solo, le pide un consejo a un cuervo viejo, que le dice: "Aquél que logre vencerte será tu amigo". Así, el cuervo enfrentó una gran pelea consigo mismo, todo un día y una noche contra sí mismo; hasta que finalmente se rindió, agotado, y puso su maltratada ala sobre el hombro del viejo, y desde entonces, tuvo muchos amigos.

Pedro Obed Robles Juárez

https://www.youtube.com/watch?v=UUu_qq316TI
<https://www.youtube.com/watch?v=j9eHNjJr8tc>



Montecino, Sonia y Catalina Infante
Aventuras y orígenes de los pájaros: Lectura de mitos chilenos para niños, niñas y jóvenes
Ilustraciones de Alejandra Acosta.
Santiago de Chile, Catalonia, 2015
Edad recomendada: 12 años en adelante

Los pájaros han sido la evocación de un sueño de libertad. La majestuosidad con la que extienden sus alas y se funden con el paisaje ha fascinado la mirada del ser humano. Y de esa fascinación no escaparon los pueblos chilenos Aymara, Mapuche, Rapanui, Selkman, entre otros, quienes se dejaron atrapar por el vuelo que habita el mundo desde hace muchos años.

¿Por qué contamos mitos? Las voces de nuestros ancestros se hacen presentes a través de ellos, historias de pueblos originarios y de sus cos-

movisión pasan de boca en boca para darle sentido a nuestra condición humana. *Aventuras y orígenes de los pájaros* es un claro ejemplo del poder que tiene la voz antigua, es como escuchar a los abuelos contar una historia sobre el porqué de las cosas.

A través de relatos cortos y con un lenguaje simple, miramos a las aves como usualmente no lo hacemos: se nos presentan a la imaginación en sus dos pies o en su facultad para volar, se manifiestan como seres sentipensantes que aman, envidian, que son heroicos y capaces del sacrificio. También somos testigos de la hermandad que se genera entre los diferentes tipos de aves y la estrecha relación que entablaron con los seres humanos.

Las autoras dividieron este libro en tres secciones: los mitos, lo que anuncian las aves y un glosario. Sus letras están bien acompañadas con ilustraciones de Alejandra Acosta, que utilizó tonos marrones, rojizos y amarillos, que evocan la calidez de la tierra. En contraposición, también encontramos tonos azules, que nos remiten a la inmensidad del mar y del cielo.

Hay que leer cada página con el corazón abierto, porque las aves y sus cantos siempre están ahí, augurando algo importante, tal vez la lluvia, tal vez a un amor, o la simple alegría que acompaña la llegada de la primavera. Si sabemos escuchar, nos embriagaremos de sus trinos y nos arroparemos con sus variados plumajes, para volar junto a ellas en nuestra imaginación.

Zuleyma García Silva



Sheppard, Gary
Buenos como un pastel
Ilustraciones de Tim Budgen
China, Dreams Art, 2017.
Edad recomendada: 5 años en adelante

Alcatraces glotones, cuervos cachetones, palomas regordetas, loros, gorriones y demás tipos de aves, se encuentran en esta historia, que nos cuenta que a la abuelita Simona le gustaba mucho cocinar y compartir. Todos los días, ella le ofrecía algo de comer a esta variedad de pájaros, que poco a poco fueron llegando a su domicilio; sin embargo, la abuela Simona llega a su límite y decide darles una lección, ya que estas aves empezaban a exigirle que las alimentara.

Una historia que relata, a través de estas aves, algo que se vive en algunas familias de la sociedad mexicana, situación que es muy interesante poder reflexionar e ir cambiando ciertas cuestiones en nuestro actuar diario. Un cuento ideal para ser compartido con todo tipo de público.

Giovanni Camarillo Juárez

ACADEMIA DE BEISBOL ALFREDO HARP HELÚ

LA IMPORTANCIA DE LA ADAPTACIÓN

M.a Guadalupe Sánchez Pérez

La inteligencia es la habilidad de adaptarse a los cambios

Stephen Hawking

El mundo está pasando por un momento crítico, hoy más que nunca debemos jugar para el mismo equipo, que las jugadas y las señas estén enfocadas en el objetivo de quedarse en casa, para cuidarnos y cuidar a los nuestros; pero eso no significa vacacionar... al contrario, es momento de seguir preparándonos y capacitarnos, para cuando sea el momento de regresar al terreno de juego estar listos si necesitamos entrar como corredor emergente o como relevo situacional.

Los jóvenes prospectos de la Academia de Beisbol Alfredo Harp Helú saben que en este bello deporte nunca se descansa, que la preparación es continua y que es muy importante adaptarse. Gracias a la tecnología, esto es posible también en el área deportiva: se han coordinado instructores y *trainers* para tener entrenamientos que son supervisados, cada semana, por medio de videos; en el aspecto psicológico, se han brindado recomendaciones sobre qué hacer en el tiempo libre y cómo tratar las posibles situaciones de estrés que se presenten; en el área escolar, se mantienen clases en línea y de igual forma se llevan a cabo las actividades extras, como es Seguimos Leyendo.

Los campos de entrenamiento están teniendo un descanso merecido, este tiempo se está aprovechando para darles mantenimiento y que estén listos para cuando suene de nuevo el ¡play ball!

Vivimos al pendiente del robo de bases, siempre a las carreras, y esta cuarentena nos deja un aspecto positivo, si así lo queremos. En la película *El juego perfecto* (William Dear, 2019), uno de los personajes menciona: "Cuando puedas ver las alas de un colibrí podrás batear cualquier bola". Esta frase nos habla de la importancia de ser pacientes, de observar lo que comúnmente no vemos; en el paraíso beisbolero llegan constantemente estas bellas aves a las que, quizá por la vida acelerada no nos daba tiempo de apreciar, pero en estos momentos no hay excusas de estar cuidando las bases.

Los colibríes son símbolo de buenos augurios. Hoy nos recuerdan que pronto volveremos, pronto volverán a sonar los grandes batazos y podremos ver las espectaculares jugadas que los jóvenes prospectos realizan en su preparación para cumplir su sueño de ser beisbolistas profesionales, por ahora debemos aprovechar el tiempo para convivir con nuestros seres queridos, realizando actividades que en

la cotidianidad no son posibles por el ritmo de vida que llevamos, la idea es quedarnos en casa para que, cuando volvamos, no falte nadie.

GUERREROS DE OAXACA

AVES EN EL BEISBOL

Jessica Santiago

Uno de los insistentes motivos en la obra del artista oaxaqueño, Amador Montes, es la fauna, y con especial frecuencia: las aves. Pájaros que apreciamos en la cotidianidad de la calle o en la majestuosidad de un descampado, aves que evocan significados mágicos, pueblan los óleos de Montes. A partir del mes de mayo, las camisetas de los Guerreros de Oaxaca portarán, como una suerte de encantamiento o conjuro, estas mágicas aves de Amador Montes.

Comprometido con el desarrollo y crecimiento del equipo de béisbol, Guerreros de Oaxaca, y tratando de unir el arte y el deporte, Santiago Harp Grañén propuso el diseño de unas camisetas de edición especial a partir de la obra del maestro Amador:



un gallo y una garza que juegan con una pelota de béisbol, además de la leyenda "El gran juego". Velocidad, inteligencia, concentración: utilizar aves en las representaciones artísticas responde al impulso de mostrar lo que la humanidad anhela, lo que persigue. El gallo está asociado al

nacimiento del nuevo día, a la luminosidad, al sol. En las culturas de la Antigüedad representaba el sentido de la exaltación del coraje, el orgullo, el sentido de vigilancia. La garza en diversas culturas representa confianza en sí misma, estabilidad y premeditación cuidadosa. Es símbolo de longevidad y buena suerte. Así, los jugadores del equipo oaxaqueño llevarán en la camiseta el diseño de estas buenas cualidades.

Sin duda, el que Santiago Harp Grañén haya solicitado la colaboración de Amador Montes para diseñar los símbolos que portará uno de los uniformes de los Guerreros ha sido una decisión acertada. En cuanto las circunstancias lo permitan, los jugadores saldrán a la cancha, elegantes con este nuevo uniforme, y tal como esas aves en su pecho, se lanzarán ágiles a todos los juegos que vengan.

<https://twitter.com/isabelgporrua/status/1264944642572705794?s=12>

ESTADIO ALFREDO HARP HELÚ

LAS AVES EN EL ESTADIO

Agustín Castillo

El mundo del béisbol quizá no lo haya notado todavía, pero en dos paredes del nivel más alto en el Estadio Alfredo Harp Helú se encuentra un par de mensajes de unidad y esperanza: *Playoff* en Rojo y *Strike One*.

De la inspiración del Maestro Amador Montes, el mismo que nos maravilló con su diseño de la camisola de los Guerreros de Oaxaca, las dos obras mezclan de forma única y admirable la colaboración del arte y los deportes para construir la nueva vida de un planeta que nos ha reclamado su urgencia de un renacimiento. Inspiración, entrega y trabajo colectivo resultarán esenciales para completar exitosamente la misión.

Con ayuda de su cotizada iconografía, el reconocido artista oaxaqueño nos lleva de la mano a un mundo



llo de aves, números, teteras e insectos, además de los elementos tradicionales del Rey de los Deportes, como son los jugadores, las manoplas, los uniformes, las pelotas y los bats, que en su momento pueden ser sustituidos por la contundencia de un macahuil.

Aunque el maestro Amador Montes relata que no fue el propósito, su trabajo en los dos muros nos transporta, en muchos casos, al primer contacto del béisbol con quienes lo han practicado. Del igual forma, nos podría sugerir la forma perfecta para observar una batalla de estrategia a 27 *outs* o más, disfrutando una bebida olorosa y los cantos de las aves interrumpidos por la explosión de júbilo al anotarse una carrera o celebrar un ponche.

El silencio que hoy impera por los rincones del Paraíso de los Diablos Rojos se rompe en sus espacios destinados para la cultura y el arte, donde las obras mantienen una bulliciosa espera por los mejores días que vendrán y los triunfos que seguramente ahí se celebrarán.

Con sus aves majestuosas, el maestro Montes buscó darle alas a nuestra imaginación y poner en sus murales las jugadas y los peloteros que recordamos con más nostalgia. Hoy también nos presta esas alas para soñar en nuestro regreso al Diamante de Fuego con mayor ánimo y fortaleza para vivir cada *inning* que nos presta el gran juego de la vida.



← **Twitter**

 **ISABEL GRAÑÉN PORRUA**
@isabelgporrua

Maravilloso enlazar el arte con el deporte, una gran idea. El resultado es precioso. Me siento muy orgullosa por esta iniciativa de mi hijo, esperanzada de llevar la franela de @GuerrerosOax bien puesta.

 **La Afición** @laaficion · 24 may
Fusionando el arte y el deporte

El maestro Amador Montes le dio su toque al nuevo uniforme de los @GuerrerosOax

Una auténtica JOYA que todos deben tener  m.ile.io/2HFOWZ0



10:41 a. m. · 25 may. 2020 · Twitter for iPhone



MUSEO INFANTIL DE OAXACA

AVES DE OAXACA

Fátima Santana

Desde la Mixteca hasta las densas selvas de los Chimalapas, el estado de Oaxaca se sitúa en el escenario mexicano como una estrella nacional de la biodiversidad. Además de ocupar el primer lugar en anfibios, helechos, orquídeas y alacranes, la avifauna oaxaqueña ocupa el primer lugar a nivel nacional y el número trece en el mundo, con aproximadamente 754 especies, de las cuales 63 son endémicas.

Las aves, además de ser carismáticas y llamativas por sus colores y cantos, son importantes polinizadores, dispersores de semillas y controladores biológicos de plagas, siendo de vital importancia dentro de los procesos ecológicos que se desarrollan en



nuestro ecosistema. Asimismo, juegan un papel prominente en la economía, religión y cultura popular de nuestro estado.

Con el objetivo de promover entre los niños de la entidad la conservación y protección de las especies de aves

que habitan en el estado de Oaxaca, el Museo Infantil de Oaxaca creó su programa de educación ambiental, dirigido a una concienciación sustentable de valores con la biodiversidad de nuestro estado. A través del Programa de Aves Urbanas, vinculado con

el MIO, se promueve la ciencia ciudadana, cuyo concepto se basa en el trabajo de un individuo, no especialista, que de forma voluntaria participa en alguna de las actividades del proceso de la ciencia, en colaboración o bajo la dirección de científicos profesionales e instituciones científicas.

Bajo este concepto y objetivos se han llevado a cabo diversas actividades en el museo, resumidos en esencia, talleres de sensibilización ambiental con la clase de aves que se encuentran en nuestra entidad. En este proceso, los niños se han involucrado en dinámicas de reconocimiento sobre el esfuerzo de las aves para la elaboración de sus nidos, cuya problemática se refleja principalmente en la época de anidación, cuando la población tiende a tirar estos nidos. De igual forma durante la época migratoria, se diseñan en el museo, talleres enfocados a la elaboración

bocadillos para aves, con la finalidad de crear conciencia, sobre el esfuerzo que realizan las aves durante sus rutas migratorias.

Dentro de este programa, destaca la promoción del Festival de las Aves Oaxaca en donde especialistas de diversas partes del país se reúnen para conversar sobre temas de ornitología, además de programar los talleres especializados en ilustración científica y cuidados para primeros auxilios para la fauna silvestre.

Si deseas conocer más sobre el programa de Aves Urbanas y unirte a las observaciones que se realizan en diferentes puntos de la ciudad, o desde tu casa, no dudes en consultarnos, nosotros te ayudaremos a resolver tus dudas. Escríbenos a programas@mio.org.mx

¡Ánimate a observar tu entorno, descubre y maravíllate de la avifauna local!

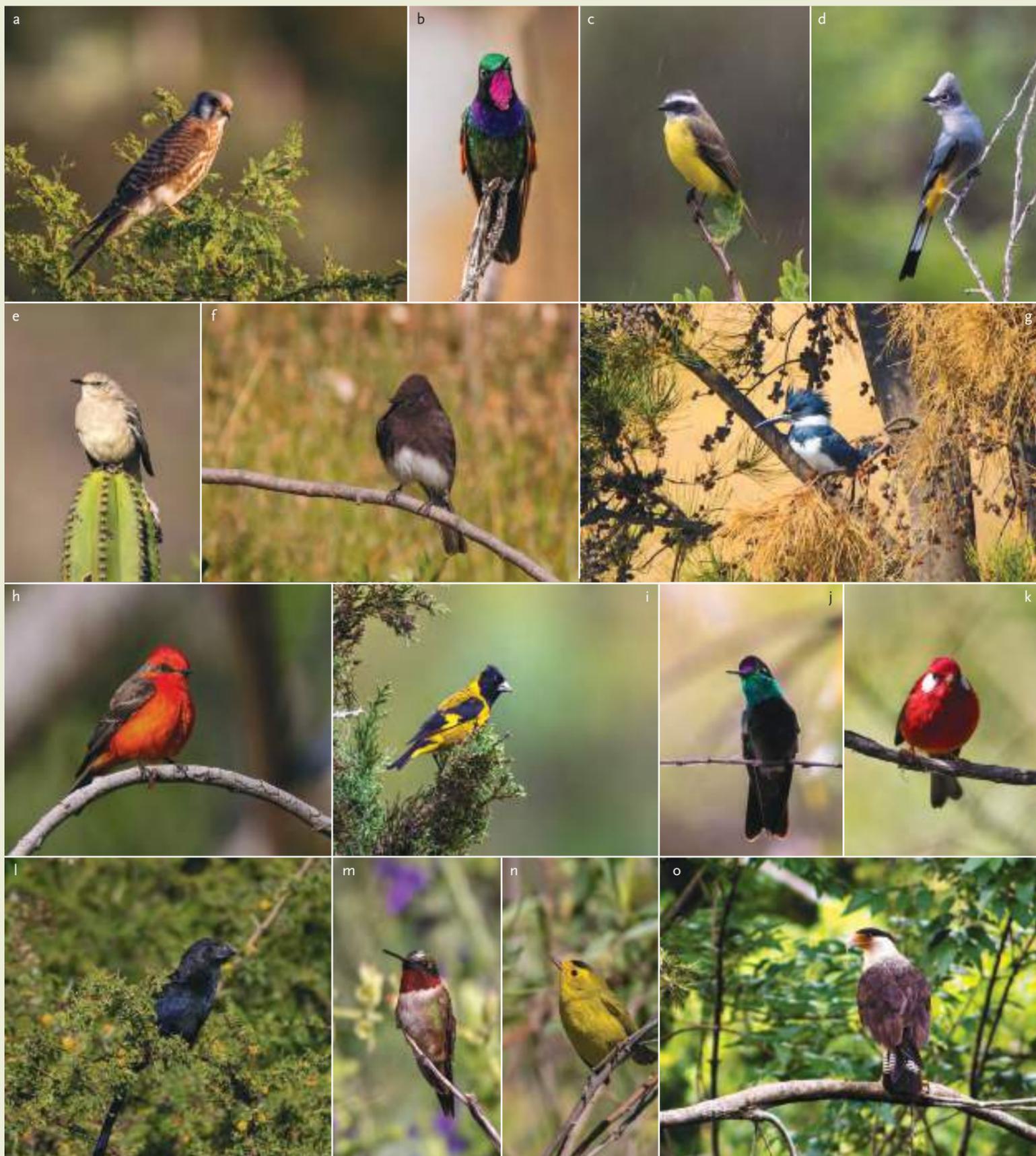
COLORES Y CANTOS

Muestra fotográfica de aves de Oaxaca en MIO

Fotografía: Omar Laredo

Las aves, además de ser carismáticas y llamativas por sus colores y cantos, son importantes polinizadores, dispersores de semillas y controladores biológicos de plagas, siendo de vital importancia dentro de los procesos ecológicos que se desarrollan en nuestro ecosistema. Asimismo juegan un papel prominente en la economía, la religión y la cultura popular de nuestro estado. La fotografía de naturaleza por su parte nos ayuda a captar los paisajes, la flora y la fauna de nuestro entorno, siendo no solo un medio de expresión artística sino también de difusión para la conservación y el cuidado del medio ambiente. Con esta exposición queremos presentarte algunas piezas fotográficas de "Birds of Oaxaca" y acercarte a estas maravillosas aves que se encuentran muy cerca de nosotros.

- a. Cernícalo Americano *Falco sparverius*
- b. Colibrí Multicolor *Lamprolaima rhami*
- c. Luisito Común *Myiozetetes similis*
- d. Capulinerio Gris *Ptilonotus cinereus*
- e. Centzontle Norteño *Mimus polyglottos*
- f. Papamoscas Negro *Sayornis nigricans*
- g. Martín Pescador Norteño *Megasceryle alcyon*
- h. Papamoscas Cardenalito *Pyrocephalus rubinus*
- i. Jilguero Encapuchado *Spinus notatus*
- j. Colibrí Magnífico *Eugenes fulgens*
- k. Chipe Rojo *Cardellina rubra*
- l. Garrapatero Pijuy *Crotophaga sulcirostris*
- m. Colibrí Garganta Rubí *Archilochus colubris*
- n. Chipe Corona Negra *Wilsonia pusilla*
- o. Caracara Quebrantahuesos *Caracara cheriway*



JARDÍN ETNOBOTÁNICO DE OAXACA

UN CENSO DE ALAS

Alejandro de Ávila

Son las cinco de la mañana y tres personas llegan al Jardín en medio de la oscuridad y el silencio. Sin sueño ni pereza, comienzan a trabajar de inmediato. Deberán tener listo su puesto de observación antes de que amanezca, cuando los primeros gorjeos anuncian la proximidad del alba y algunos revoloteos tentativos rasguen el aire fresco de la madrugada. Con movimientos armónicos, como si ejecutaran una danza, las tres personas extienden y tensan finísimas redes sobre unos postes livianos de aluminio, que ellas mismas afianzaron entre las plantas el día anterior por la tarde. En esas redes, sutiles como telarañas (su nombre técnico en inglés es elocuente: *mist nets*, 'redes de bruma'), han de quedar atrapadas, por unos cuantos minutos esa mañana, varias de las aves que habitan o transitan por el Jardín. Así comienza un censo más, el último domingo de cada mes, en el Jardín Etnobotánico de Oaxaca (JEBOax), esfuerzo que inició en 2001 y que no ha cesado hasta la fecha.

Las tres personas afanosas son Georgita Ruiz, Édgar del Valle y Manuel Grosselet, líder del trío y amante apasionado de las aves de todo el planeta. Los tres han fundado una asociación civil que nombraron, precisamente, "Tierra de Aves". En muchos domingos los asisten estudiantes de biología que cursan su licenciatura en Oaxaca, así como aficionados a la ornitología que viven en la ciudad o que la visitan desde otros puntos del país, e incluso del extranjero. El trabajo que encabezan, mes con mes, Manuel o Édgar ya es legendario y atrae a varios voluntarios entusiastas, ávidos de aprender de ellos. Con una buena gorra de sol, una sarta de bolsas de tela suave para proteger a las aves y un libro guía que circula de mano en mano, el grupo pasa seis, siete y hasta ocho horas en el jardín, rondando constantemente las redes para tomar con delicadeza a las criaturas aladas que van cayendo en ellas, que serán durante algunos minutos los sujetos de observaciones muy cuidadosas.

Primero hay que determinar, con certeza, a qué especie corresponde el individuo temporalmente cautivo. Aquí la pericia del trío es impecable. No hay ave alguna en el Jardín que no puedan identificar de inmediato, no importando su edad o su condición de salud. Décadas de experiencia en la investigación de campo le han conferido a nuestro trío un postgrado *summa cum laude* en taxonomía aviar. Igual de duchos son para determinar el sexo (hembras y machos parecerían corresponder a especies distintas en algunos casos, mientras que en otras especies son muy difíciles de



Aves observadas en el Jardín Etnobotánico de Oaxaca

diferenciar a simple vista) y la etapa de vida (los adultos y las aves jóvenes pueden parecer, de nuevo, especies diferentes en ciertos casos). En ocasiones, medir un ala les permite corroborar la especie y el sexo del ave cautiva, si hubiera duda.

Determinada la especie, el sexo y la edad, anotando siempre todos los datos en la bitácora, comienzan ahora las observaciones más significativas: ¿puede detectarse al ave una protuberancia cloacal o un parche de incubación? Señales son éstas de oviposición y empollamiento; en otras palabras, son rasgos anatómicos que indican, con toda probabilidad, que la especie se está reproduciendo en el Jardín. Se encuentre o no en su etapa fértil, cada ave atrapada es pesada en una báscula especial y además se mide el grosor de su capa de grasa subcutánea. Tanto el peso total, como la reserva energética que implica el espesor de la enjundia (en su origen, nombre castizo del sebo aviar), son datos indicativos de la calidad del alimento disponible en el sitio. Las aves capturadas en el Jardín muestran regularmente una buena capa de grasa bajo la piel. Se trata de un parámetro crítico para las especies migratorias en vísperas de emprender la travesía a los lejanos destinos del norte donde pasan el verano.

Antes de liberarla, cada ave capturada en las redes es marcada con un anillo metálico liviano en una pata. Ese anillo lleva grabado un número consecutivo; hasta la fecha han sido marcadas en el Jardín cerca de 16 108

aves, que corresponden a 97 de las 128 especies observadas en el lugar. El código del anillo ubica dónde fue marcado cada ejemplar, lo cual permite rastrear la fecha y las observaciones anotadas durante el censo mensual. Ejemplo de las hazañas migratorias que realizan año con año varias especies, fue un ave marcada en el jardín, reportada meses después en Quebec, en el oriente de Canadá, a 4200 kilómetros de Oaxaca. Año con año, Georgita, Édgar y Manuel han capturado de nuevo a algunas aves migratorias marcadas con anterioridad, que regresan a pasar el invierno en el Jardín. En casos memorables, el mismo individuo ha retornado fielmente a este rincón de nuestra ciudad durante ocho años consecutivos. La fidelidad al sitio se hace más reveladora cuando recordamos que veintiséis años atrás el lugar era un gran cuartel militar, sin plantas, sin sombra, sin agua ni alimento alguno para las aves.

Manuel llegó a México en 1998 (el mismo año que inauguramos el Jardín), procedente de Francia, donde había visitado algunas estaciones de monitoreo ornitológico llevado a cabo de modo constante a largo plazo. A su llegada no encontró un solo sitio equivalente en nuestro país. El JEBOax es hoy día el único lugar que él conoce que genera información de esa calidad en México. Pero no es solo el esfuerzo ejemplar de Georgita, Édgar, Manuel y sus colaboradores durante los censos mensuales lo que hace descollar al Jardín: se trata del sitio con la tasa más

alta de captura de aves registrada en Norteamérica, y posiblemente en todo el hemisferio occidental. La tasa promedio en una estación de monitoreo oscila entre 0.2 y 0.5 aves capturadas por hora, por red. En el Parque H2A de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca (sitio de monitoreo establecido después del JEBOax), por ejemplo, la tasa varía entre 0.2 y 0.4. En el Jardín, en cambio, el rango va de 1.8 a 5.5, con una tasa promedio de 1.91 aves por hora-red, validada con casi veinte años de datos. Esa extraordinaria frecuencia de captura es un factor de peso para proponer que el jardín se convierta en un observatorio internacional de aves, junto con el Parque H2A, como es el sueño de Manuel.

La tasa exorbitante de captura, que han constatado año con año los fundadores de "Tierra de Aves", refleja densidades de población excepcionalmente altas para varias especies en el jardín, si bien algunas de ellas siguen patrones demográficos fluctuantes. Desde que comenzamos a plantar árboles en 1998, el sitio se ha convertido en un oasis de verdor en medio del páramo urbano de asfalto, piedra y concreto, con una diversidad de frutos, semillas, insectos y otros alimentos para las aves, así como agua limpia en abundancia gracias a los estanques y canales que restauramos. En veintidós años hemos logrado transformar un antiguo predio militar en un hábitat de calidad para la ciudadanía emplumada, que parece agradecerlo, según lo indica su crecimiento pobla-

cional. La contingencia sanitaria que estamos viviendo en este momento por el COVID-19 pone de relieve nuestra convivencia creciente con las aves. Los censos levantados por Georgita, Édgar y Manuel en los últimos meses no atestiguan un incremento en la tasa de captura, pero quienes pasamos tiempo en el Jardín todos los días percibimos con mayor fuerza la presencia de chuparrosas, tortolitas y primaverales, entre otras. El quebrantahuesos, que antes ahuyentaba la llegada de los visitantes, ahora campea gallardo a la orilla del aljibe.

Incluso los peatones que deambulan por las calles aledañas al Jardín dan cuenta de ello. A lo largo de los últimos años, el muro perimetral de cantera que construyeron los soldados se ha ido cubriendo de grafitis detestables. A contrapelo de esos mensajes ofensivos apareció, en marzo, al iniciar la pandemia que silenció el tráfico de la ciudad, una pinta que nos hizo sonreír: "oyes a las AVES?", junto con una flecha apuntando hacia la copa de un guamúchil del JEBOax. En efecto, hoy se oyen mejor que nunca los trinos y los silbidos durante el día, como el croar de las ranas durante la noche. A nuestros oídos, el concierto cotidiano es una ovación. Lo escuchamos como un reconocimiento al trabajo colectivo para crear y mantener el Jardín. Hoy nos conmueve más que nunca su dictamen de aprobación porque ¿acaso hay un jurado más imparcial, oportuno, fidedigno y entrañable que la comunidad de las aves?



CONABIO CIENCIA CIUDADANA

La Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) es una entidad intersecretarial que promueve el conocimiento de la diversidad biológica, así como su conservación y uso sustentable para beneficio de la sociedad. Entre sus múltiples funciones está la de coordinar iniciativas de ciencia ciudadana: NaturaLista, EncicloVida y AverAves.

NaturaLista es una plataforma de internet, con aplicaciones móviles. Los participantes suben fotografías o audios de animales, plantas y hongos con fecha y ubicación, y la red social (internacional) identifica a las especies. Actualmente es la red social de ciencia ciudadana más grande del país con casi un millón de observaciones.

EncicloVida es una plataforma que reúne la información de registros de especímenes de plantas y animales de colecciones científicas de México y la información proveniente de las plataformas de ciencia ciudadana AverAves y NaturaLista. De esta forma, los mapas presentados en EncicloVida dan una versión muy completa de la distribución de las especies, porque se actualizan diariamente. Si quieres enriquecer tus conocimientos sobre la naturaleza de México, participa a través de AverAves y/o NaturaLista.

AverAves es una plataforma digital creada por CONABIO para fomentar la observación y registro de las aves –pajareo–, y ha generado hasta la fecha alrededor de trece millones de registros de especies de aves. También es parte de la red internacional eBird de la Universidad de Cornell, Nueva York. Los participantes, observadores de aves, suben sus listas de especies con



localidad y fecha, lo que genera una inmensa base de información de libre acceso para el público interesado.

Las aves juegan un papel fundamental en los ecosistemas, ya sea por participar en la polinización de plantas, depredación y control de plagas, eliminación de animales en descomposición hasta la dispersión y propagación de semillas. Además, sirven de alimento para otras especies como víboras, zorras, zorrillos y felinos pequeños, cumpliendo de esta forma con el ciclo de vida.

En el mundo existen alrededor de 10400 especies de aves que, por su gran capacidad de adaptación, habitan casi todos los ecosistemas. México ocupa el 11º lugar entre los países con mayor riqueza avifaunística, con 1107 especies de aves, de las cuales 102 son endémicas, es decir, especies exclusivas de nuestro país, entre ellas se encuentran: el colorín azulosa, tecolote del balsas y gorrión serrano, entre otras.

Una gran cantidad de especies de aves se han adaptado a vivir en las ciudades. Algunas son residentes permanentes, mientras que otras son migratorias. Algunas son nativas y otras son introducidas de otros países. En la Ciudad de México y sus alrededores se han registrado alrededor de ¡340 especies

de aves! CONABIO seleccionó 20 especies para que las reconozcas por sus cantos, puedes escucharlos en línea.

El pasado 9 de mayo de 2020 se celebró el primer Gran Día de Observación de Aves (*Global Big Day*). Por el COVID-19 no se pudo salir a pajarear como en otras ocasiones, pero descubrimos que se podía hacer desde nuestras casas, jardines o azoteas. Casi siempre se rompe el récord de participación, y esta vez, increíblemente, ¡no fue la excepción! Se recibieron 1449 listados de gente que no dejó de pajarear aunque no pudiera salir. En México logramos registrar 701 especies. Toda esta información es valiosa ya que nos ayuda a conocer la avifauna relacionada a las zonas donde vivimos.

El próximo mes de octubre se realizará el siguiente Gran Día con aves migratorias incluidas, esperamos que las condiciones sean mejores para volver a romper los récords no solo de listados, sino de especies registradas también. Forma parte de este gran proyecto, visita *AverAves* y vuélvete pajareo para que colabores con el registro de aves, no necesitas ser especialista para observarlas y registrarlas. CONABIO cuenta con algunas herramientas de apoyo que te ayudarán.

MUSEO INFANTIL DE OAXACA

ESCUCHA LAS AVES DE OAXACA

Fotografías: Omar Laredo/ Banco de sonidos: Xeno- canto

Te presentamos algunas de las aves más bonitas que se pueden observar en Oaxaca. Da click en los iconos para redirigirte a los enlaces y adéntrate en el mundo de las aves.

Conocer más información
 Visitar banco de cantos



EL MUNDO WEB DE LA ORNITOLOGÍA		
El programa de educación ambiental del Museo Infantil de Oaxaca te comparte la siguiente tabla en donde podrás encontrar todo sobre el mundo de la ornitología.		
NATURALISTA	Identifica plantas, hongos, peces, aves y mamíferos con ayuda de profesionales y aficionados. Comparte tus propias fotografías, explora las especies de flora y fauna mexicana.	
AVERAVES	Registra las aves de tu entorno, descubre sitios de interés para la observación de aves cerca de ti y disfruta de los sonidos que producen las diferentes especies gracias a su banco de cantos.	
ENCICLOVIDA	La Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) pone a disposición una plataforma para conocer diferentes especies y grupos de seres vivos de México. Descarga su aplicación móvil de manera gratuita.	
AVESMX	Conoce las aves que viven en México, explora a través de mapas las diferentes regiones y biomas en los que se encuentran, observa sus fotografías y disfruta sus cantos.	
THE CORNELL LAB OF ORNITHOLOGY	El Laboratorio de Ornitología de Cornell, centro global para el estudio de las aves, brinda información sobre diferentes especies de aves, consejos sobre su preservación y su importancia en el entorno.	
CANTOS DE AVES DE LA CIUDAD DE MÉXICO	Da un paseo interactivo para conocer distintas aves de la Ciudad de México, conoce algunas de las especies que han hecho de esta gran urbe su hogar.	
XENO - CANTO	Escucha, descarga y explora los cantos de las aves de todo el mundo en este proyecto colaborativo. Comparte tus propias grabaciones y ayuda a identificar los sonidos de cada una de las especies.	

LAS AVES EN LA HISTORIA NATURAL



Uno de los grupos faunísticos que despertó mayor interés entre los conquistadores, clérigos, científicos y colonizadores en el siglo XVI novohispano fue el de las aves, debido a su colorido, su diversidad y los aprovechamientos que de ellas se obtenían. Desde la perspectiva de la biología, el presente trabajo realiza un acercamiento a las obras que estudiaron la naturaleza en los territorios que conformaron la Nueva España, para recuperar y analizar el conocimiento que se generó sobre las aves en ese periodo.

<http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/libro%3A745>

ADABI OAXACA

EL ÁGUILA REAL COMO SÍMBOLO NACIONAL EN LOS DOCUMENTOS OFICIALES EN MÉXICO

Ana Luz Ramírez Sánchez

El águila real ha sido un símbolo constante a lo largo de la historia de México, es un elemento esencial de la representación gráfica del escudo nacional mexicano que puede verse en la bandera, monedas, condecoraciones, etc. En los archivos municipales se encuentra en muchos documentos que utilizan el sello con el símbolo patrio que nos identifica como mexicanos.

A lo largo del tiempo, el gobierno se ha preocupado por administrar su propio papel para evitar los fraudes en la documentación oficial. Desde la época colonial se estableció el uso de papel sellado para dotar de valor jurídico a contratos, escrituras públicas, diligencias judiciales y demás oficios. Incluso representó una de las rentas más importantes para la hacienda pública, por eso existieron penas para falsificadores, cómplices y encubridores. El papel sellado se continuó usando a pesar de que, en 1871 se expidiera una Ley del Timbre que pretendía sustituir los sellos por estampillas, pero aún en nuestros días seguimos constatando su pervivencia.

La sigilografía, como disciplina encargada del estudio de los sellos, ha demostrado que son en sí mismos un testimonio histórico al mostrar aspectos sociales, jurídicos, y fiscales de la sociedad que los plasmó en los documentos de sus instituciones. Por eso, pueden ser analizados de diferentes maneras en este caso, el propósito es resaltar la imagen del águila real como componente iconográfico del escudo nacional de los sellos oficiales dentro de los archivos.

Los elementos gráficos del escudo nacional fueron retomados de la tradición oral que narra la mítica fundación de Tenochtitlán en 1325, desde que los mexicas salieron de Aztlán hasta que encontraron el lugar señalado por su dios Huitzilopochtli, en donde encontrarían el águila sobre un nopal devorando una serpiente. En este sentido, la figura del ave ra-

paz asumió un significado de valentía y de guerra.

Después de la conquista, el águila sobre el nopal fue parte del emblema de la capital de la Nueva España, aunque tuvo que modificarse por los reclamos de las autoridades virreinales que veían con recelo la pervivencia del pasado indígena. Durante la guerra de Independencia, en la bandera de José María Morelos, el ave aparecía sobre el nopal con una alusión a la virgen María. A partir de entonces la insignia adquirió un sentido de unidad nacional en las luchas libertarias contra la opresión colonial y se consolidó como insignia nacional. En 1815 Morelos decretó: "En un escudo de campo de plata se colocará un águila en pie, con una culebra en el pico y descansando sobre un nopal cargado de frutos, cuyo tronco esté fijado en el centro de una laguna. Adornarán el Escudo trofeos de guerra y se colocará en la parte superior del mismo, una corona cívica de laurel, por cuyo centro atravesará una cinta con esta inscripción: Independencia mexicana, Año de Mil ochocientos Diez". Sin embargo, a pesar de esto, no se logró unificar la disposición de dichos elementos.

De hecho, la imagen del águila ha cambiado de acuerdo con las ideologías políticas y sociales de su época. Durante la primera regencia aparecía de perfil con las alas abiertas y con una corona imperial sobre la cabeza. En 1823 el Congreso eliminó los elementos imperiales, pero volvieron a aparecer con el águila de frente nuevamente coronada con las alas desplegadas durante la intervención francesa y el imperio de Maximiliano. Luego Porfirio Díaz decretó eliminar la corona y mostrarla de perfil.

En general, fueron muchas las formas de presentar el águila real: de perfil, semiperfil, de frente, con corona, con gorro frigio, etc. Sin mencionar su distribución con los demás componentes gráficos del escudo. Estas variantes se pueden observar en los documentos municipales de los pueblos de Teocoacuilco de Marcos Pérez, San Pablo Huixtepec y de los archivos más grandes que organizamos el año pasado, en San Sebastián Teomaxtlahuaca y San Francisco Telixtlahuaca. En la mayoría de los casos se agregó a la imagen la leyenda de



los gobiernos locales para identificar las distintas municipalidades, distritos o instituciones de gobierno.

Actualmente, solo el Congreso puede legislar sobre los símbolos nacionales, pero es importante resaltar que, en cualquiera de sus versiones, el escudo rescata la historia de nuestros antepasados desde tiempos inmemoriales, y cumple una función como medio de unidad al construir una identidad como mexicanos. Por suerte, podemos observar esta evolución en múltiples documentos dentro de los archivos históricos que de igual manera se encargan de conservar la memoria.

LIBRERÍA GRAÑÉN PORRÚA

EL LIBRO DE LOS PÁJAROS

Efraín Velasco

Hace exactamente 30 años, el poeta Alberto Blanco nos regaló un pequeño libro extraordinario, *El libro de los pájaros* (Ediciones Toledo, 1990). En él se hace evidente que el oficio del poeta va más allá de la escritura. El poeta debe investigar de manera profusa, extender su programa escritural a la observación y documentación. Sus indagaciones poéticas tienen el mismo sentido que tiene la ciencia al internarse en el territorio siempre extraño de la realidad. "Geografía de la imaginación", acuña Guy Davenport, donde la imaginación no es un ejercicio de fantasías, sino que es la forma en que conocemos y filtramos partes de la realidad. Hay dos claves al comienzo del poemario que nos dan certidumbre de lo que hoy escribo, el epígrafe de William Blake y el agradecimiento del autor.

A saber, Blanco extrae de *El matrimonio del cielo y el infierno* del poeta británico una visión que anticipaba el problema que provocaría el conoci-

miento enciclopédico a otras formas de acercarse a la realidad. Dice Blake: "¿No quieres comprender que cada pájaro que hiende los aires/ es un mundo inmenso de delicias cerrado para tus cinco sentidos?". ¿Puede la descripción taxonómica detallada de un mirlo o el estudio de la vocalización de un ceniztle proveernos de toda la información posible?

En otro lugar de la mancha (tipográfica), Jorge Luis Borges anota que la verdad poética ilumina otro lugar de la realidad; el verdadero color del tigre, por ejemplo, no tiene que ver con su cromática biológica, el tigre rojo existe, también el negro. El primero es aquel que vaga por la margen de un río y que acaba de saciar su hambre con un ciervo; el negro, el que acecha en la penumbra. Ambas son también realidades en las que percibimos al tigre. Siguiendo a Blake—retomado por Alberto Blanco—¿Cuánto de aquel mundo-pájaro nos está vedado? ¿Qué de ese mundo-pájaro no ha sido nombrado por nuestro lenguaje? Es ahí donde entra el oficio del poeta. Sin embargo, el otro indicio que marca Alberto Blanco al principio del libro es su agradecimiento a la Sociedad Mexicana de Or-

nitología, "por el apoyo y orientación brindados durante la realización del libro". Entonces, ¿en qué quedamos? preguntará usted, lector. Pues lo extraordinario que se ha podido fijar en este libro, la pródiga investigación que ha realizado el poeta, mapeando el territorio de la imaginación en paralelo, la ciencia y el lenguaje poético a la par. Así, Blanco nos advierte que:

"Un corazón se abre solamente a quien comprende el canto de las aves" y después describe, en clave de laboratorista, cómo se destila la voz de la almendrita, hasta llegar a ser una solución transparente en la que solo se puede distinguir lo que probablemente es la voz purísima del bosque.

Parece ser que es el colibrí el que origina el libro, no solo por su lugar en la edición (y el otro epígrafe, extraído de el libro de *Los cantares de Dzitbalché*), sino porque en ese poema se revela el problema de forma y estilo que ha trabajado el autor durante casi toda su carrera. En una serie encadenada de tres haikus, Blanco nos muestra el breve encuentro con el ave:

"Aparición
entre sombras y ruidos
luz de cristal

"Más que el rubí
que amatista o turquesa
alas en flor

"Fugacidad
de las piedras preciosas
¡el colibrí!"

En esta cuarentena obligada, en el jardín se pueden escuchar sus voces y a veces, de repente, alguna sombra pasa por el cielo recortado por los muros. Entonces es verdad lo que nos dice Alberto Blanco: la canción es el espacio, pero el que canta es el tiempo.

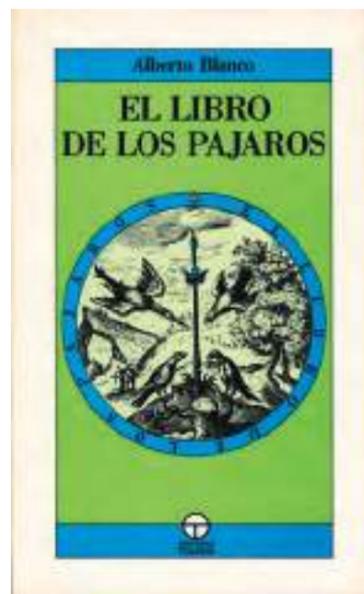


LAS AVES NACIONALES: EL VALOR DE USO DE LA IMAGEN

María de Lourdes Navarizo Ornelas
México, UNAM, Instituto de Biología, 2014

"Las aves en la vida del hombre han sido un recurso vital y preciso para dar solución expedita a una lista de necesidades materiales básicas, como lo es el sustento o ciertos problemas de salud, a más de ser inseparables compañeras de vida y de ser partícipes inapelables de nuestras creencias, costumbres y tradiciones, así como de estar ligadas de modo íntimo a diferentes aspectos míticos, de religiosidad y de fantasía por lo que queda demostrado que en diferentes grados de la escala de relaciones materiales y espirituales anida una carga importante de significados y de valores".

<http://www.ibiologia.unam.mx/barra/publicaciones/Escudos.pdf>



ADABI DE MÉXICO

AVES Y MÚSICA

Juan M. Herrera

La música, en el inicio de los tiempos fue una enseñanza de las aves. En su lenguaje, sus trinos y voces, la primitiva humanidad conoció la afinación y las melodías que, sumados al color, la belleza y la gracia en el vuelo de los pájaros, nunca han dejado de inspirar el espíritu creativo. De ahí que innumerables motivos y obras musicales aludan o imiten esos cantos primitivos, aún presentes.

Si era evidente la relación de los cantos, desde la aurora, con los que ha despertado el ser humano en los remotos parajes al principio de los tiempos, se ha descubierto recientemente algo sorprendente que anuda más, si esto es posible, el vínculo entre aves y música: esto es, el descubrimiento, en algunas cuevas, de los instrumentos más antiguos de los que se tiene noticia, situadas en Geissenklösterle, en territorios de la actual Alemania: flautas hechas a partir de huesos de aves, especialmente del buitre leonado (*Gyps fulvus*), que datan de cerca de 40 000 años de antigüedad.

Así que la historia de la relación entre las aves y la música, lejos de ser anecdótica o de una belleza melódica fácil, es uno de los pilares civilizatorios de la humanidad. De ahí que, para hablar de la música, lo primero es tomar en cuenta que lo que escuchamos en el campo y la ciudad, el lenguaje canoro, es un repertorio inagotable que ha permitido constituir lo que se ha dado en llamar verdaderas "Bibliotecas de Cantos de Aves", en las que los especialistas –no sin ayuda de apasionados pajareros, y aficionados curiosos de esas maravillas volantes, como Mercurio, los ángeles y toda clase de seres mitológicos alados– incorporan de manera sistemática grabaciones cortas o extensas, esa polifonía de la que apenas conocemos nada los habitantes de las ciudades. Solo para dar una idea de esas bibliotecas, recomendamos asomarse a la Biblioteca de Sonidos Aves de México, que posee una lista muy interesante de repositorios en universidades y centros especializados de muchos países del mundo.

<http://www1.inacol.edu.mx/sonidos/bibliotecadesonidos.htm>

Por su parte, solo para despertar la curiosidad, la maestra Claudine Gómez-Vuistaz, profesora de Clavecín y Música Antigua en el Conservatorio Nacional de Música, propone unas cuantas obras –las hay innumerables– e invita a escuchar de otra manera el canto de las aves y así recordar la conversación entre los pájaros y los compositores desde siglos atrás. Desde luego, en numerosas sinfonías hay pasajes en los que claramente hay citas, por así decir, de cantos y trinos de gran belleza y musicalidad.



Flauta hecha a partir de huesos de aves y marfil de mamut. Edad aproximada: 43 000 años, *Journal of Human Evolution*

Jean Vaillant
(ca. 1360-1390)

Par maintes foyes

<https://www.youtube.com/watch?v=TlxS6XWqzOs>



Clément
Janequin (ca.
1485 – 1558)

Chanson des oiseaux

<https://www.youtube.com/watch?v=ceS9-RUpzXQ>



Francois Couperin
(París, 10 de
noviembre de
1668- 11 de
septiembre
de 1733)

Le rossignol en amour

<https://www.youtube.com/watch?v=5PhwjK093Fk>



Jean Philippe
Rameau,
(Dijon, 25 de
septiembre
de 1683 - París, 12 de septiembre
de 1764)

Le rappel des oiseaux

<https://www.youtube.com/watch?v=8W8bUHPrQM>



Louis-Claude Daquin (4 de julio de
1694 – 15 de junio de 1772)

Le coucou

<https://www.youtube.com/watch?v=9dA618oRpmc>

Camille Saint-Saëns (París, 9 de octubre de 1835-Argel, 16 de diciembre de 1921)

El Cisne

<https://www.youtube.com/watch?v=hE1enPDh3nM>

Pau Casals

(El Vendrell, Tarragona, 29 de diciembre de 1876 - San Juan, Puerto Rico, 22 de octubre de 1973)

Cant dels ocells

<https://www.youtube.com/watch?v=COR3IMXKAfg>

Ottorino Respighi

(Bologna, 9 de julio de 1879 - Roma, 18 de abril de 1936)

Gli Ucelli

https://www.youtube.com/watch?v=vZ1qOBF_JQg

AVES Y PADRES

Jessica Santiago

Kensaburo Oé

Una cuestión personal

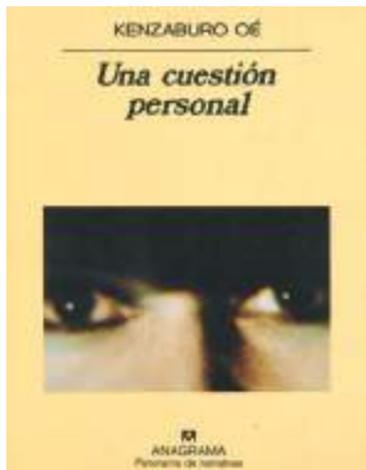
Editorial Anagrama

España, 2008

Mi nombre, Bird. Mi edad, veintisiete años y cuatro meses, aunque muchos coinciden en que parezco un anciano atleta demacrado. A veces me pregunto cuánto tiempo más seguiré pareciendo un pájaro; mis hombros alzados, como alas plegadas, mi nariz bronceada, mi cabello rojizo... Bird, soy Bird.

Mi historia ocurrió hace mucho tiempo. Yo anhelaba ir a África y escribir un libro de crónicas, ya hasta sabía cómo lo titularía... pero en su lugar me casé y tuve un hijo. Era muy joven, no sabía lo que hacía. Comencé a beber. Me embriagué durante mucho tiempo, hasta que perdí toda consciencia. Luego decidí dejar de hacerlo. Me daba vergüenza. Y cuando llegó mi hijo, bueno, nadie apostó por su vida, había nacido con una hernia en el cerebro. ¿Podría yo haberlo hecho? ¿Quién era yo para apostar tal cosa? Bird. Una triste, flacucha avecilla. Un profesor de preparatoria. Un borracho. ¿Cómo se le llama al padre que pierde a su hijo? ¿Al hijo que ha perdido a su padre desde antes de nacer? Sin embargo, mi hijo está.

Lo primero que salió de los labios de ese niño fue la imitación perfecta del canto de un ave. Tenía ya seis años y padecía un retraso mental causado por una hernia cerebral que le operaron al nacer. Sus padres, entusiasmados, le trajeron discos y discos de sonidos de aves; el niño, como suele pasar cuando se atrofia un sentido, aguzó maravillosamente el oído y, como poco después descubrieron sus



padres, desarrolló una apreciación musical finísima. Este niño de quien hablo es el compositor japonés Hikari Oe, hijo del Premio Nobel de Literatura, Kensaburo Oe. El personaje que inicia narrando este texto, invitando a conocerlo, proviene del libro *Una cuestión personal*, del escritor japonés.

Mucho se ha comentado sobre el hermoso canto de las aves, también sobre el silencio y la calma en que debemos instalarnos para escucharlos mejor; tenemos bien clara la belleza de las plumas, pero ¿si en un momento de máxima inspiración, en un ejercicio de la fantasía, buscamos metamorfosear a un hombre en un ave? Quizá resultaría algo que no nos gustará, algo muy raro. Quizá lo que no nos guste ver ya existe, de hecho, en nosotros, y la imagen del ave vendrá a ser solo un marco, un detalle en nuestro reflejo. Así, en muchas de sus novelas (*Dinos cómo sobrevivir a nuestra locura*, 1995, *Cartas a los años de nostalgia*, 1997, *El grito silencioso*, 2006, *La bella Annabel Lee*, 2016), el escritor japonés Kensaburo Oe repasa los capítulos más reveladores de su vida y, a partir de ellos, traza un mapa para que el lector penetre en la mirada no solo del hombre detrás de la pluma, sino de sí mismo: cada situación en la que terminan los personajes es una oportunidad para que nos cuestionemos e insistamos en esa pregunta incómoda. En este caso: Bird, el flacucho maestro de preparatoria somos cada uno de nosotros, anhelando viajes y quedándonos con lo poco que tenemos, soñando con el exterior, cuando realmente lo mejor que podemos hacer es, emulando a las aves, cultivar y agradecer nuestras pequeñas parcelas.

SEGUIMOS LEYENDO

RECOMENDACIONES DE LOS PROMOTORES DE LECTURA



Baranda, María, *Querido pájaro*, con ilustraciones de Elizabeth Builes. México, El Naranjo, 2016. Edad recomendada: 8 años en adelante

El Naranjo es una editorial que apuesta por libros con temas complejos y altos recursos narrativos, como *La Distante*, *El Viaje de Malka*, que acompañan a *Querido Pájaro* en esta casa editorial, en la que la prolífica María Baranda ya cuenta con otros títulos publicados.

Querido Pájaro nos abre la puerta de una casa. Aquí viven un niño y su abuelo; un viejo de 80 años que conserva la mirada y el ánimo producidos por una imaginación feraz y una alegría inteligente y contagiosa. Es uno de esos

libros en los que el tema central es la Muerte, pero no lo único que lo habita. María Baranda vuela, cual poeta, entre frases con ritmo y con cadencia.

En el remanso de esta historia, se pueden ver, entre el espacio de una palabra y otra, intersticios en los que la imaginación y las palabras generan asombro en un devenir metaliterario, que asombra lo mismo al personaje que al lector. *Querido pájaro* es una historia que permite múltiples lecturas, una de ellas nos habla de esos instantes inasibles, más fijados en el eco de la memoria; nos habla de lo que significa presenciar lo extraordinario, en este caso, la muerte de un pájaro.

Elizabeth Builes lo ilustra y sus imágenes emocionan. Narran a partir de la historia, potenciándola; Builes, es dueña de las atmosferas, en ellas su técnica hace un despliegue de recursos plásticos. Me quedo con una de las primeras imágenes: una mesa, un mantel de trazos naranjas, abajo, iluminada por una luz casi melancólica, un tanto umbría; perfecta para los juegos de la imaginación, se dibuja la silueta de un niño que lleva una lámpara en la mano. Y arriba, sobre la mesa, un gato, la cola del minino, semeja un anzuelo.

<https://www.youtube.com/watch?v=Sh0722Viryc>

Emiliano Aréstegui

LA CONTRA EL INGENIO DE LOS PÁJAROS



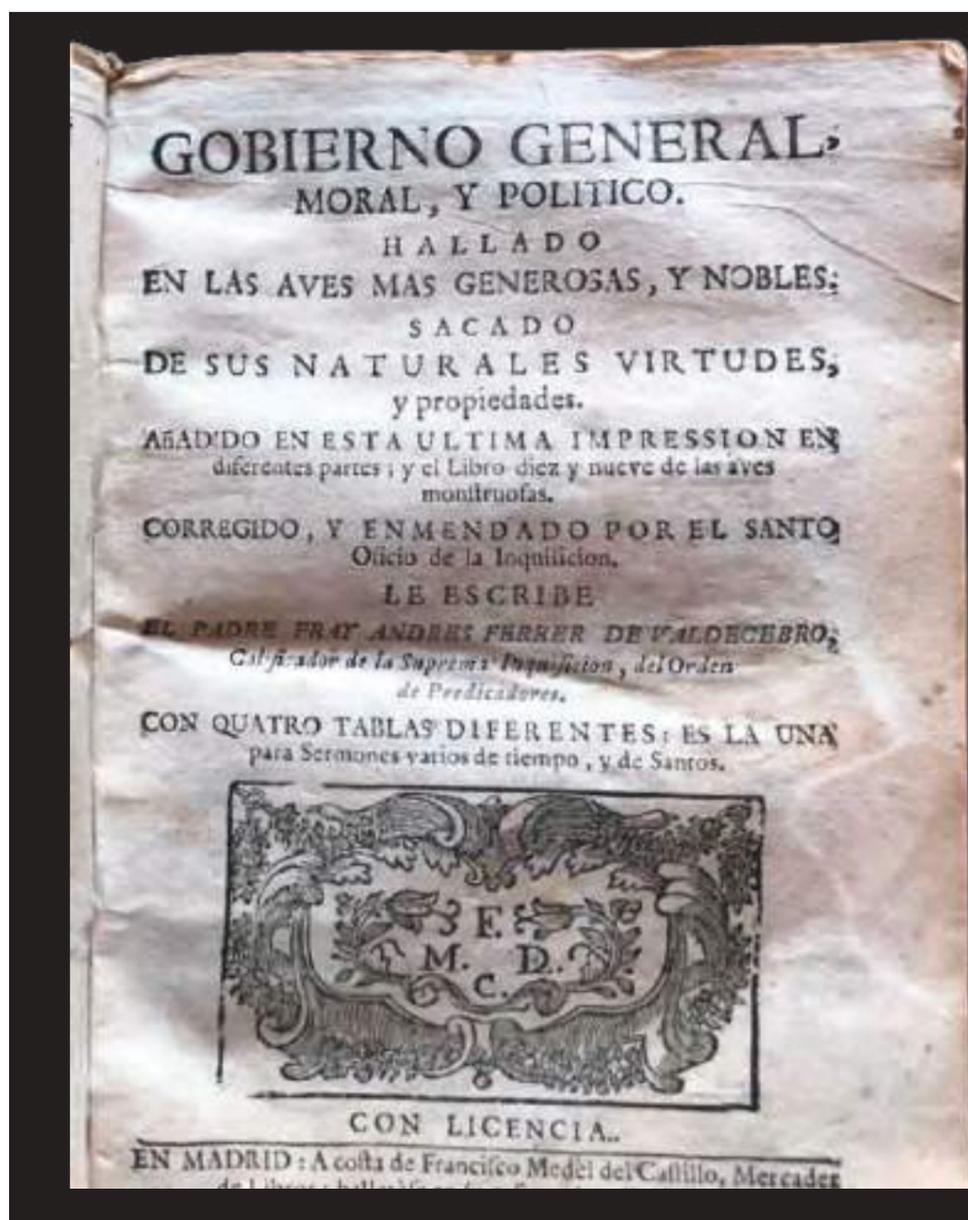
Los pájaros recuerdan, piensan, sienten, hacen regalos y aman.

Jennifer Ackerman

Jennifer Ackerman, divulgadora científica, articulista en *The New York Times* publicó, hace un par de años, su maravilloso libro *El ingenio de los pájaros* (Ariel), considerado el mejor libro del año por *The Wall Street Journal* y *London Sunday Time*, entre otros. Un superventas que capturó no solo a ornitólogos, también a un amplio sector de lectores, como yo, maravillados y entusiasmados con los descubrimientos más recientes de la ciencia sobre la inteligencia de las aves, demostración palmaria de todo lo que la naturaleza todavía tiene que mostrarnos. Pese a ello, se prevé que la mitad de las especies de pájaros se extinguirán en los próximos 50 años sólo en EE.UU. Conocer a Ackerman en el Delta Birding Festival y saber que prepara un segundo libro sobre comportamiento de las aves fue un regalo.

Ima Sanchís, *La Contra*,
La Vanguardia

<https://www.lavanguardia.com/lacontra/20180120/44130304674/los-pajaros-recuerdan-piensen-sienten-hacen-regalos-y-aman.html>



BIBLIOTECA FRAY FRANCISCO DE BURGOA

LAS AVES MÁS GENEROSAS Y NOBLES

Penélope Orozco

Andrés Ferrer de Valdecebros fue un fraile dominico nacido en España en 1620. Fue enviado a la Nueva España donde fungió como profesor de Teología y rector del Colegio de San Luis de Puebla de los Ángeles. Es autor de numerosas obras, una de las cuales conservamos en la Biblioteca Fray Francisco de Burgoa, se titula *Gobierno general moral, y politico: hallado en las aves mas generosas, y nobles. Sacado de sus naturales virtudes, y propiedades*, en la que el autor muestra las características de algunas aves con la finalidad de que el ser humano encuentre en ellas la manera de introducir en su vida las virtudes y se aparte de los vicios. Al inicio de la obra menciona: “Y con tan ventajosas creces en la naturaleza, está todo más deteriorado en los hombres. ¿Quién será la causa? Los hombres, porque son apóstatas de la naturaleza”.

Ferrer de Valdecebros recoge fragmentos de obras de autores clásicos como Aristóteles, Plinio, Homero, Ovidio, por lo que la mitología está muy presente. Divide la obra en las propiedades de distintas aves como el águila, el avestruz, la grulla, el pelícano, el ave Fénix, el cuervo, entre otras. Al águila la presenta como la “Reina de las Aves, y Princesa Coronada de

los vientos, es el Águila; paxaro el más noble, y generoso de quantos viven la Esfera clara, y transparente de los aires”. Considera que el águila resiste los rayos del sol como ningún otro ser por eso la asocia al ingenio, por su capacidad de superar las dificultades más profundas. Entre los antiguos era de buen augurio porque vaticinaba la prosperidad. Zeus la tomó por divisa desde su batalla con los Titanes, ya que un águila le anunció su victoria.

En el libro VI escribe acerca del ave Fénix, menciona que vive quinientos años y es tan grande como un águila, de color púrpura, cabeza redonda y coronada con plumas de diferentes colores, de ojos grandes y resplandecientes y en el cuello un collar de plumas doradas. Habita en Arabia y se alimenta del “rocío del cielo o del llanto de la aurora”. Ferrer relaciona al Fénix con la muerte, un ave que sabe esperar y prevenir su muerte, cuando siente que esta se acerca, fabrica su nido con maderas aromáticas y al sentir que vuela lento y su aliento se debilita, sube al nido y se enciende a la luz de los rayos del sol, hasta quedar reducida a cenizas. De los restos sale un pequeño gusano que al poco tiempo tendrá alas y pico, renace un nuevo Fénix. La utiliza como metáfora de la resurrección, darle vida a la muerte y saber que “No puede morir mal, quien vive bien”.

Interesante es el capítulo dedicado a la grulla que, según las fuentes, al volar en conjunto forman letras y son tan ordenadas que los Antiguos las

llamaron “Maestra de la Ética”, incluso Herodoto menciona que sirvieron de inspiración para el arte militar.

Finalizamos con el “monstruo de las aves”, como llama al avestruz, que cuando se siente amenazado por los cazadores busca dónde ocultarse y esconde solo su cabeza, dejando descubierto todo el cuerpo. Por ello la consideran el símbolo de la necesidad, Ferrer menciona “Que no hay dicha como la vida de los necios, ni desdicha como tratar con ellos”.

Si deseas profundizar acerca de este tema, te recordamos que puedes consultar la obra en la Biblioteca Francisco de Burgoa.

ADABI DE MÉXICO

EL ARTE Y LA ILUSIÓN

Juan Manuel Herrera

Gracias a Plinio el Viejo (Comum, 23 Estabia, 79) y a su portentosa *Naturalis Historia*, conocemos un episodio de fantasía, de ideas extraordinarias, del prodigio del arte y el engaño de los sentidos, de una maestría artística hoy perdida y del temperamento que propicia poner a prueba algo, en una noble competencia, cuyo feliz resultado deja satisfechos a los contendientes, cada uno de los cuales se cree infinitamente superior al otro.

Con la memoria del episodio, Plinio nos habla de los artistas participantes en el duelo: Zeuxis de Heraclia y Parrhasius de Éfeso, ambos,

pintores de altísima estima, en pleno esplendor insuperable de Fidias.

En el libro XXXV, *Tratado de la Pintura y el Color*, nos dice Plinio:

“Esto, dicen, que (Parrhasius) competía con Zeuxis. Este trajo las uvas pintadas con tanta verdad, que las aves llegaron a picotear. El otro trajo una cortina tan natural representada, que Zeuxis, orgulloso de la adjudicación por las aves, pidió que retirase el telón de una vez, para ver la imagen. A continuación, reconociendo su ilusión, admitió la derrota con hidalguía, ya que él había engañado a los pájaros, pero Parrasio había engañado a un artista como fue Zeuxis”.

Con esa anécdota queda registrada, de manera inmejorable, una historia fresca, ocurrida 500 años antes de ser narrada. Contar una ilusión, un episodio del prodigio del arte y el engaño de los sentidos, es un testimonio



también de la grandiosa maestría del propio Plinio el Viejo, a quien recordamos en estos días de pandemia y confinamiento, dos milenios después con admiración absoluta.



PRESIDENCIA
Alfredo Harp Helú
María Isabel Grañén Porrúa
Sissi Harp Calderoni

VICEPRESIDENCIA
Carlos Levy

BOLETÍN FAHHO
CONSEJO EDITORIAL
Freddy Aguilar, Alejandro de Ávila Blomberg, Eduardo Barajas Mendoza, María del Socorro Bennetts Fernández, Saúl Brena, Agustín Castillo, Eric Chávez Santiago, Jorge Contreras, Sebastián van Doesburg, Selene García Jiménez, Stella González Cicero, María Isabel Grañén Porrúa, Juan Manuel Herrera, Nicholas Johnson, Verónica Loera y Chávez, Gerardo López Nogales, Hector Manuel Meneses Lozano, Edú Nieto Cabral, María Oropeza Orea, Penélope Orozco, Waldini Ortega, Félix Piñero, Ryszard Rodys, Javier Sánchez Pérez, Guillermo Spíndola, Jorge Spíndola, Michael Swanton, Jorge del Valle, Efraín Velasco, Juan Manuel Yáñez García.

Coordinación y cuidado editorial
Verónica Loera y Chávez

Diseño
Bernardo Recamier

Mesa de redacción
Jessica Santiago

Asesoría digital
Cristina Pérez Castillo
Adabi de México